

A VISIONE

SEMPITERNALES



1713

SANTA MARIA

MAGDALENA

DE PAZZI

70.





6-2-1280

AVISOS ESPIRITUALES.





SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI,
CARMELITA.

AVISOS ESPIRITUALES
DE
SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI,

Religiosa carmelita calzada

DEL MONASTERIO DE N. Sra. DE LOS ANGELES

DE FLORENCIA,

por el **R. P. J. A. Solazzi,**

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Van añadidas algunas «Advertencias»
de Santa Teresa y las «Máximas» de la Beata Francisca de
Amboise, duquesa de Bretaña.

TRADUCIDO

POR D. AURELIANO ESTANY,

colaborador de la Revista carmelitana.



BARCELONA :

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, 5.

1892.

Es propiedad.



PRÓLOGO.



SANTA María Magdalena de Pazzi...
¡Oh! ¡Qué gran Santa es Santa María Magdalena de Pazzi! No es que fuese religiosa de inusitado movimiento ni de importantes empresas; todo en ella era recogimiento y aspiraciones sublimes hácia el Señor. Por esto el Divino Esposo la favoreció con numerosas é interesantes revelaciones, con la impresion de sus cinco sagradas llagas, con frecuentes y celestiales visiones y con otros favores, de tal manera que el relato de su admirable vida se hace sumamente grato y edificante. Y además, el dulce Jesús adornó á esta

su escogidísima y amada esposa con un acierto en el régimen de sus religiosas, y con una oportunidad en sus enseñanzas, así escritas como de práctica, que la constituyen maestra en estas difíciles materias, por cual razon el gran Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Liguorio habla de la misma en cada momento, y la propone como seguro modelo de las verdaderas esposas de Jesucristo, en su precioso libro *La monja santa*. La biografía de esta bellísima flor del jardín predilecto de María Santísima se halla tapizada de datos tan raros y excitantes para la virtud, que en su lectura uno se ve constreñido á comparar los actos propios con los de la gran Santa de Florencia, llamada por muchos con razon la Santa Teresa de Italia; y entre el paralelo de los pecados, negligencias, y tal vez vicios de uno, y los méritos, angelical solicitud y demás virtudes de María Magdalena de Pazzi, se halla el fiel como avergonzado é impelido á cambiar de proceder, para ser más exacto cristiano y más candoroso discípulo del Redentor.

Nuestra Santa dejó escritos muchos li-

bros, los cuales contienen doctrina sabrosísima para las almas, doctrina que más parece venida del cielo que consignada por criaturas de la tierra. De sus obras se han ocupado muchísimos hombres de saber y de santidad. El Rdo. P. Maestro Fr. Juan Bta. Brancaccio, del Cármen calzado, el ejemplar sacerdote D. Vicente Puccini, el Ven. P. Fr. Juan Bta. de Lezana, de quien se envanece haber sido cuna la villa y corte de Madrid, y otros autores no menos graves, los publicaron y comentaron con plausible satisfaccion de todos los buenos. Y de tales selectos y ascéticos trabajos, cuyo mérito y provecho no desconoció la celosa Compañía de Jesús, el religioso de la misma, P. Juan Antonio Solazzi, escogió las frases más delicadas y de aplicacion, las cuales son como el aroma y esencia de hermosa y colorada flor, son como el perfume de exquisito incienso que asciende hasta el trono de la Divinidad. Acerca estos Avisos, un excelente escritor de la nacion vecina dice lo siguiente: «Hé aquí un precioso opúsculo que con razon podria llamársele *Manual perfecto de la vida devota*, pues en sus

breves páginas encierra el espíritu religioso en toda su pureza. A pesar de ser todos estos avisos de la más elevada perfección, nada hay de exagerado ó inexacto, antes se descubre en ellos una alma llena del Espíritu Santo, que nada dice sin sacarlo de la fuente misma de la Luz, y sin haberlo experimentado en la práctica de las virtudes en su más sublime grado de perfección.

«Trata todos los puntos importantes de la vida religiosa, diciendo lo suficiente sobre cada uno de ellos para esclarecerlos, y dejar convencidos á cuantos los lean con buena voluntad. No se abre jamás este libro sin dar con una sentencia preciosa que penetra en el corazón y derrama la luz en el espíritu, quedando en él como celestial perfume. En estos avisos encontrarán seguros documentos cuantos aspiren á una perfecta unión con Dios.»

De este trabajo de tanto primor místico y literario, raros eran los ejemplares en el idioma del Dante, y sólo se hallaban en francés de una edición diminuta, de las que vulgarmente se llaman diamante. Hicimos venir algunos ejemplares, y re-

galamos uno á una novel religiosa, y su maestra exclamó: «¡Oh! ¡Qué feliz es esta Hermana, que ya de novicia puede poseer este librito!» Después entregamos otro ejemplar á una religiosa de edad provec-ta, la cual dijo: «Es el mejor regalo que me podíais hacer; creed, señor, que este libro jamás se separará de mí.»

Con estas palabras, Dios nos hizo com-prender el valor que tiene esta obrita, y el aliento espiritual que podia dispensar á las almas contemplativas; y de esto de-ducimos la necesidad de su publicacion por medio de la prensa, en un volúmen susceptible de llevarse encima, para con-tinuo y útil alimento de las personas ver-daderamente amantes del amantísimo Je-sús. Haga El que produzca el nuevo libro tan buenos y abundantes resultados, co-mo desea la sincera intencion que predomina en todas nuestras empresas.

L. S. y G.



AVISOS ESPIRITUALES

SOBRE LA VIDA RELIGIOSA.

I.

De la dignidad de la vocacion religiosa,
y aprecio en que la debemos tener.

1. Así como de nada nos serviría una piedra preciosa desconociendo su valor, así tampoco sacaremos gran fruto del estado religioso si primero no conocemos su excelencia, pues no conociéndolo, no lo amaremos ni tendremos en la estima que se debe.

2. Es la Religion un lugar sagrado, símbolo del Colegio Apostólico, un paraíso de delicias, el jardín de Dios, y la niña de sus ojos.

3. Ser llamado á la Religion es ser llamado al servicio de Dios; y servir á Dios, es reinar y comenzar ya en la tierra lo que eternamente se hace en el cielo, esto es, alabar y bendecir á Dios.

4. El estado religioso hace profesion de imitar al Verbo encarnado en la observancia de los tres votos, cosa que no pueden hacer los Ángeles en el cielo.

5. Procurad penetraros bien de la dignidad de vuestro estado, y de á quanto os obliga el hábito que vestís, porque teniendo esto bien presente en nada tendréis las cosas de este mundo, para no acordaros más que de Dios, á quien habeis escogido por Esposo.

6. Estad agradecidos, primero á Dios, y después á aquellos que os han admitido á la Religion, pues por su medio habeis alcanzado el don más precioso que en esta vida puede hacer Dios á sus escogidos después del bautismo. La gratitud os obliga no sólo á amarles y servirles, sino á

procurarles, por cuantos medios estén á vuestro alcance, todo el bien posible, no creyéndooos dignos ni aún de su compañía.

II.

Del amor y aprecio que debeis tener á la Religion.

1. Amad á vuestra tierna Madre, la Religion, que os ha engendrado para Dios, y cumpliréis con este deber obediéndola y ejecutando cuanto ella os mande en vuestra Regla y Constituciones, sin omitir las cosas que más triviales os parezcan.

2. Habeis de poner especial cuidado en no ser una carga para la Religion, antes bien llevad gustoso su yugo, sometiéndooos voluntariamente á hacer y sufrir por ella cuanto ocurriere para mantenerla en toda su fuerza y esplendor.

3. Practicad con el mayor esmero todas las cosas de la Religion, aún las más insignificantes, pensando que aquel acto,

de sí tan sencillo, es obra de Dios. Considerad la diligencia que pondría un pobre en hacer la voluntad de un gran príncipe, á cuyo palacio hubiese sido admitido, y con qué sumision y amor ejecutaria cuanto le mandasen, por bajo y humilde que fuese, sólo por ser del agrado de aquel señor, y por cuán dichoso se tendría aún de poderlo hacer. Pues con esta disposicion de ánimo, con este mismo amor, respeto, humildad y alegría debéis cumplir vuestros oficios en la Religion, teniendo bien presente que aquello es obra de Dios, con lo cual le agradaréis.

4. Debeis estar en deseos de tener mil manos y mil piés, á seros posible, para atender mejor al servicio de la Religion; y distribuid de tal suerte el tiempo, que no os falte para ninguno de vuestros deberes.

5. Excitad en vos una alegría santa al ocuparos en las tareas de la Religion, aún en las más sencillas, íntimamente persuadido que con ello haceis la voluntad de Dios.

6. Al dar la campana para algun acto de Religion, sea cual fuere, pensad que es la voz de Dios que os llama.

7. No omitais jamás acto alguno de Religión, sino es por obediencia, por caridad ó por alguna necesidad urgente.

8. Todos los preceptos de Religión, incluso los más sencillos, son otras tantas gradas que de un modo seguro y fácil nos conducen hasta Dios.

9. No prefirais nunca al acto más sencillo de Comunidad, no ya vuestras conveniencias, sino ni aún otros actos por buenos y santos que sean, á no ser que lo exija la mayor gloria de Dios ó alguna perentoria necesidad de un hermano, pues que los actos hechos en comun y con verdadero espíritu de obediencia son santificados por la voluntad divina.

10. Correis gran peligro de ser engañado por el demonio si teniendo alguna razon para excusaros de los actos de Comunidad, los dejáseis sin gran disgusto, pues al fin vendríais á ser inútiles para la observancia regular, la cual no puede mantener su fuerza y brillo si no le son fieles todas las personas religiosas.

11. Y tal amor debeis tener á las prácticas de la Religión, que esteis dispuesto á sufrir antes los mayores trabajos y aún

el sacrificio de la vida, si necesario fuese, que consentir al relajamiento de la menor de aquéllas.

12. No os presentéis jamás como caído y fatigado por los trabajos de la Religion, creyendo que os debe quedar muy reconocida por ellos, pues yo os digo que sois vos el que debéis reconocimiento á la Religion por lo mismo que os emplea, y tanto más satisfecho debéis estar cuanto mayor sea el trabajo que os dé.

13. Cuando por sentiros indispuerto no podáis asistir á algun ejercicio ó trabajo, nunca digais: *No puedo*, sino: *Por mis pecados no merezco trabajar por la Religion, ni hacer esto ó aquello*.

14. Si llegáreis alguna vez á estar enfermo, no echeis la culpa á los alimentos ó á los trabajos de la Religion, sino aceptad la enfermedad como venida de manos de Dios, pues cuanto sucede en la Religion El lo dispone y á El se ordena, y por consiguiente ningun mal puede causaros.

15. En la comida, estad cierto que os ha de aprovechar cuanto os dé la Santa Religion, y aunque alguna vez no hubiese sucedido así en el pasado, tened por se-

guro que vuestro Esposo no permitirá vuelva á dañaros. Con semejante conducta no seréis una carga para la Religion, ni perturbaréis su bellissimo órden.

16. Las comidas que se nos sirven son santificadas por la Religion, y Dios les comunica una tal virtud, que aunque aquellos manjares sean de sí poco sanos, nos nutren y fortifican como los mejores del mundo. El ya proveerá cuando quiera se nos sirvan de mejores.

III.

De la observancia de la Regla y de las Constituciones.

1. Cuidad sobre todo no vengais á parar en singularidades en vuestro modo de vivir, sino seguid fielmente la Regla, que es camino seguro.

2. Tened en mayor estima la observancia de la Regla que la más alta contemplacion, porque el Espíritu Santo es

quien ha dispuesto y ordenado las cosas de la Religion, y cumpliéndolas estais seguro de cumplir la voluntad de Dios, certeza que no teneis en vuestros ejercicios particulares, aunque buenos y santos.

3. Amad vuestra Regla y Constituciones, y practicadlas en todos sus puntos con el mayor afecto posible.

4. Procurad que se os instruya en las obligaciones de la Regla, y cumplid las penitencias que ella impone por las faltas que cometiéreis.

5. Estudiad el espíritu de vuestra Regla, fijándoos en cada uno de sus puntos, y hasta, por decirlo así, en cada una de sus palabras y aún de sus sílabas, pues es dictado del Espíritu Santo, y observadlo luego con gran celo y diligencia. Guardaos de la ociosidad, como cosa muy contraria á la Regla; observad el silencio, y seguid á la Comunidad do quiera que vaya, ora sea al coro, ora al refectorio.

6. Imaginad que sólo vos debeis guardar vuestra Regla y Constituciones cumpliendo estrictamente hasta el último ápice cuanto en ella se manda, y que de vos depende el conservarla en su vigor.

7. Estad dispuesto á morir antes que por culpa vuestra se entibie el fervor de la observancia regular.

IV.

Del celo de la observancia, y de la simplicidad y perfeccion religiosa.

1. Procurad mantener y acrecentar cada dia más el celo de la observancia regular, sin contentaros con sólo los deseos, y si no os hallareis movido por tales sentimientos desead á lo menos tenerlos. Para excitar y aumentar este deseo conviene reflexionar á menudo sobre el que ya se tiene, porque á la manera como se calienta un hierro puesto una y otra vez al fuego, y se enrojece hasta confundirse con él, así discurriendo varias veces sobre esta pequeña luz y deseo que se tiene, al fin, con la ayuda de Dios, vendrá á tomar grande incremento.

2. Los deseos de la observancia regular son otras tantas piedras preciosas con

que podeis adornar la corona de la Santísima Virgen, mientras que despreciarlos es arrancar de ella el ornato de sus más ricas perlas.

3. Procurad mantener las Reglas en vuestra Comunidad, y si Dios os inspira una más perfecta observancia, descubridla. Cuando alguno de vuestros hermanos se equivoque, compadeceos de él interiormente, y con un santo disimulo no deis á comprender haberos apercebido de su error, sino con toda suavidad y dulzura dirigíos á él con estas ó semejantes palabras: *¡Hermano! no andais bien en introducir esto en la observancia de la Regla,* y si bien con esto no dejará de experimentar cierto disgusto, en el fondo de su corazon se alegrará. Después no le importuneis en repetirle aquella cosa que no le es agradable. Si viéseis que no se ha echado en buena parte la exhortacion, callad, y si el hecho lo mereciese, ponedlo en conocimiento del superior, pero con la humildad de que siempre deben ir acompañados los actos de un hijo de la obediencia; y caso de que tampoco surtiese efecto alguno, encomendadlo á

Dios, guardando en adelante para vos solo aquellos deseos.

4. Habeis de poner especial cuidado en conservar la santa simplicidad en todo lo que os concierne, y si alguno pretendiese introducir novedades, ya en el vestido, ya en otras cosas, no aprobeis su dictámen, mas antes con el ejemplo demostrad que nada debe hacerse ni llevarse que no sea sencillo.

5. Sed entusiasta por las más pequeñas prácticas religiosas, si tal nombre puede dárseles, ya que nada pequeño hay en la Religion.

6. Haced lo posible para que los Religiosos lleguen á la perfeccion á que Dios manifiesta llamarles, sin que vuestros intereses ó comodidades sean parte para estorbarlo, y así el bien aumentará en la casa, lo cual debeis desear y pedir de continuo á Dios con las más vivas instancias.

7. Buscad siempre la compañía de aquellas personas que con las obras manifiesten más luz y mayores deseos de perfeccion, sin preocuparos el que dichas personas posean ó no buenas cualidades

exteriores, pues en semejantes negocios la gloria de Dios ha de ser vuestro único móvil.

V.

De cómo conviene portarse con los novicios y con los jóvenes.

1. Profesad en toda vuestra vida grande amor al noviciado, que es el principio y fundamento de la Religion, por lo cual habeis de desear que su maestro sea una de las personas más perfectas de la casa, reservando á las más capaces para superiores.

2. No consintais jamás que en vuestra presencia se diga cosa alguna que pueda parar en perjuicio para los novicios, mas antes excusadlos cuanto pudiéreis, teniendo por ellos el afecto más tierno.

3. Vuestro deseo ha de ser que las personas que entren en la Religion le sean útiles, tanto para lo espiritual como para lo temporal, y ayudad en cuanto podais á los que de nuevo vienen á la Religion.

4. Cuidad de inculcar á cuantas personas entren de nuevo un grande amor á la perfecta Observancia de la Regla, á fin de que ésta se mantenga en la casa.

VI.

De la aversion al mundo y al locutorio.

1. Nada conserveis de los usos y costumbres del mundo; salios de él por completo.

2. Y quedaos en disposicion de poder decir con verdad aquellas palabras de San Pablo: *El mundo me ha crucificado, y yo soy crucificado por el mundo*, y entonces podréis decirlo cuando vuestro espiritu sea contrario al del mundo. Pues bien, si los mundanos buscan con avidéz los honores é intereses, y su corazón anda corrompido por la impureza y la hipocresía, para obrar de un modo contrario al suyo es preciso que en todas vuestras cosas procedais siempre con perfecta sinceridad y rectitud de intencion, que ameís á

todos vuestros hermanos con un amor tierno y verdadero, que seais humilde, sencillo, y por último que para todo tengais una santa indiferencia.

3. Hasta en las cosas más pequeñas y de suyo indiferentes habeis de mostrar vuestra aversion al mundo: en una palabra, aborreced sus máximas y sus prácticas; seguid en todo un criterio distinto del suyo para no pareceros á él en cosa alguna.

4. Tened un verdadero horror al locutorio, porque en él correis peligro de perder en poco tiempo cuanto hayais adquirido, y quizá con mucho trabajo, de piedad y vida interior.

5. Un buen Religioso ó Religiosa no sale jamás del locutorio sin emplear algun espacio de tiempo para borrar de su espíritu lo que ha visto ú oído del mundo, estando cierto que no recobrará la paz hasta haber echado de sí aquellas especies.

6. Quisiera que cuando os veis obligado á ir al locutorio fuéseis allí sólo con el cuerpo, dejando el espíritu y el corazón en la Comunidad, con los hermanos; de

suerte, que si están en el coro, en el trabajo ó en otro cualquier ejercicio de la Religion, allá estuviéseis tambien vos en espíritu.

7. En el locutorio recibid únicamente la visita de vuestros padres, y aún no esteis con ellos mucho tiempo, manifestando con vuestras palabras que ya no pertenecis al mundo, sino á Dios, con quien está unida vuestra alma como á verdadera esposa de Cristo crucificado.

8. Al recibir noticias de vuestra familia, dad gracias á Dios de todo corazon por haberos guiado á escoger la mejor parte, y en seguida lo apartais de vuestro pensamiento sin hablar más de ello.

9. Dios solo debe llenar vuestro corazon, El solo debe bastaros: así, pues, no debeis pensar ya más ni en padres, ni en cosa alguna de la tierra, y yo os aseguro que sólo en El encontraréis toda clase de bienes y cumplida satisfaccion á todos vuestros deseos.

VII.

De la obediencia.

1. Al obedecer hacedlo con alegría, humildad, sencillez, prontitud y perseverancia, pensando que es la voz de Dios que os manda por medio de la de los superiores, reputándoos indigno de recibir aquellos mandatos.

2. En presencia del superior guardad una postura respetuosa, humilde y alegre, estando persuadido que él representa la persona del mismo Dios.

3. Estad muy confiado en la obediencia, puesto que por ella vienen grandes cosas, y tened por cierto que ella os granjeará muchas gracias de Dios.

4. Tened en más estima un acto cualquiera, aunque bajo y humilde, pero hecho por santa obediencia, que otro de gran perfeccion ejecutado por voluntad propia.

5. Mucho place á Nuéstro Señor ver

un alma despojada de voluntad propia, no sólo en las cosas exteriores, mas aún en las interiores, y la razon está en que no os habeis ligado á servir á Dios segun vuestro capricho, sino como El quiera.

6. Es amor propio no querer obedecer á los superiores cuando prohíben las austeridades, penitencias ú oracion.

7. Abandonaos de tal suerte en las manos de los superiores, que puedan hacer de vos lo que les plazca.

8. Consideraos como muerto para vos mismo, sepultando en la tumba de la obediencia vuestro juicio y voluntad propia.

9. Renunciad desde luego á todo saber y querer, poniéndoos como muerto en manos de los superiores.

10. Hasta el instante mismo en que, como muerto, os dejeis guiar y gobernar por la obediencia, no empezareis á gustar lo que es servir á Dios.

11. Si sentís repugnancia en vencer la voluntad propia, creed que es que aún no teneis amor de Dios, ya que no quereis privaros de una cosa con la cual le honraríais infinito, esto es, renunciaros á vos mismo por su amor.

12. Mayores deben ser vuestros deseos de mortificación de la voluntad propia, que los que de una fuente tiene el ciervo más fatigado.

13. Dad por perdido aquel día en que no hubiéreis sabido vencer vuestra voluntad sometiéndola á otro.

14. Ofreced á Dios en sacrificio vuestra voluntad propia, y experimentaréis suavísimos consuelos.

15. Desead no hacer ya jamás acto alguno que no sea consagrado á Dios por la obediencia.

16. Estad indiferente á todo, ejecutando con igual alegría la cosa más pequeña como la más grande, y tanto si lo manda éste como aquél.

17. Cuanto más obediente seais, tanto seréis también más pacífico.

18. Debeis mirar á la obediencia como á vuestra nodriza, y así como solamente de ella toman leche los niños, así tampoco debeis nutrirnos de otra cosa en la vida espiritual que de la voluntad de los superiores, por cuyo medio Dios os da á conocer la suya; y al modo como los niños se echan en brazos del ama al tener algun

pesar, así cuando se os mande alguna cosa contraria á vuestro gusto echaos pronto á descansar en brazos de la voluntad de Dios, y entonces con el pensamiento de que haceis lo que Él quiere, todo os será fácil y agradable.

19. Tanto agrada á Jesucristo la virtud de la obediencia, que por ella viene á unirse á nuestras almas; y así como la comida se une á nosotros y nosotros á la comida, así por la santa obediencia Dios se une al alma y el alma á Dios.

20. No puede llegarse á una perfecta obediencia sin sujetar antes la voluntad propia, sometiéndola en todo al juicio y voluntad del superior. De mí sé decir que me parece no obedezco, aun cumpliendo lo que se me manda, si no sujeto antes mi juicio al juicio de los superiores, hasta en las cosas que más me repugnan, pensando como ellos piensan y queriendo lo que ellos quieren.

21. Obedeced siempre con prontitud y alegría, pues Dios ama lo que se le da con gusto: hé ahí por qué haceis lo que se os manda con alegría espiritual.

22. Aunque tomeis alimento, y el su-

perior os mande á cualquier sitio para hacer allí alguna operacion penosa, humillante ó hasta inútil, cumplidlo luego con rostro alegre, y considerando vuestra miseria exclamad: *¡Oh Señor, cuántas gracias debo daros por las que Vos me haceis, disponiendo que me sufran mis hermanos vuestros siervos!*

23. Obedeced con sencillez, y si os mandan alguna cosa al parecer imposible de cumplir, probad de hacerlo, y si no pudiéseis, id al superior y decidle: *Me habeis mandado tal cosa, que creo no puedo hacerlo; mas si vos juzgais que he de ser yo quien la haga, me entrego á vos confiado en la obediencia.*

24. Si obedecéis á ciegas y con sencillez no solo de manos y en las cosas exteriores, sino en las interiores, en las cosas de espíritu y voluntad, agradaréis sobremanera á Jesucristo, quien pondrá sus delicias en vuestro corazon, llevando á él su paz y su amor.

25. En cumpliendo lo que se os manda no atendais á la persona que lo manda, sino mirad en ella á Dios y obedecedla como á El mismo, pues no habeis entre-

gado la voluntad á la criatura, sino á Dios, aunque la criatura ocupe su lugar.

26. Si quereis obedecer siempre con pureza, no penseis jamás en quien es la persona que os manda, y no obedezcais por ninguna otra mira ni motivo que por ser la voluntad de Dios.

27. Pensad que no es á un pedazo de barro al que obedecéis, sino al mismo Dios; y pues como no merecemos que Dios nos declare inmediatamente su voluntad, ha puesto en su lugar á los superiores, en persona de los cuales le obedecemos.

28. Obedeced igualmente y con la misma buena voluntad al cocinero ú otra persona humilde cuando esteis bajo su jurisdiccion, como lo haríais con el superior, mirando en ellos á Dios por cuyo amor les obedecéis.

29. Si estais bien convencido de que los superiores ocupan el lugar de Dios, quien os habla y manda por boca de aquellos, sacaréis gran provecho de la Religion, adquiriréis riquísimos tesoros de virtudes, obteniendo en especial las cinco gracias siguientes:

Primera: Que Dios se os comunicará cada día más y más, y áun por amor vuestro vendrá á comunicarse tambien á los mismos superiores.

Segunda: La obediencia siempre y en todas las cosas os será agradable, lo mismo en lo fácil y honorífico que en lo trabajoso y humillante.

Tercera: Gozaréis de grande paz y tranquilidad de espíritu.

Cuarta: Podréis ayudar muchísimo más á la Iglesia con vuestras oraciones, porque Dios nuestro Señor oye propicio los ruegos de un alma obediente.

Quinta: Por último, Dios os recibirá como á su corona, y así como la corona manifiesta la grandeza del rey, así tambien honraréis mucho á Dios glorificándole en todas vuestras acciones.

VIII.

De la pobreza.

1. Es la pobreza la esposa de Jesucristo, y ella ha de ser la nodriza y áun el pecho de donde saqueis vuestro principal alimento.

2. Procurad siempre ser el más pobre, hasta en aquellas cosas que os presta la Religion, escogiendo lo peor para vos, y luego conservadlo, nó como á cosa propia, sino de la Religion.

3. Cuanto más pobres y sencillos sean los objetos de la Religion, tanto les debéis más amor, ya que habeis hecho profesion de pobreza, y los pobres gustan de cosas inferiores, convencidos de que nada más les corresponde.

4. La santa pobreza ha de ser el sello y carácter distintivo de vuestras acciones, de suerte que así como en el mundo las armas sirven para manifestar á quien pertenece el que las lleva, así tambien para que vuestras obras merezcan ser tenidas por obras de un religioso, conviene que las marqueis con el timbre de la pobreza, y que ella con su sencillez resplandezca siempre en cuanto hagais para dentro y fuera de la Religion, demostrando dichas obras que proceden de una casa donde se practica la pobreza religiosa.

5. No os quejeis al encontrar comidas mal aderezadas, sino acordaos de la pobreza que profesais, porque muy conten-

tos están los pobres si al mendigar alcanzan un pedazo de pan, aunque sea seco.

6. No os preocupen las austeridades de la Religion, ni cuideis con diligencia excesiva vuestro cuerpo: confiad en Dios. No se paran los pobres en investigar si lo que les dan es bueno ó malo, sino que sencillamente lo reciben: hacedlo tambien así, considerándoos más pobre que todos ellos, pues al fin suyo queda lo que recogen, y nadie tiene derecho para quitárselo, mientras que vos no teneis cosa que pueda llamarse vuestra.

7. Contentaos siempre con lo que os diere la pobreza de la Religion, y convencido de la verdad de que no mereceis tener lo que los otros, alegraos y desead ocasiones de sufrir hasta en lo más necesario.

8. De la misma manera que habeis entregado el alma á los superiores por medio de la obediencia, entregadles el cuerpo por la pobreza, sufriendo con gusto en la comida, en el vestido, en el sueño, en todo; hasta en los ejercicios de la Religion.

9. Podréis en verdad llamaros religioso ó religiosa si al acercaros á la mesa na-

da encontrais con que satisfacer vuestro apetito, ni sintiéndoos necesitado de descanso teneis cama en que dormir, ni en toda la casa hallais un hábito con que cambiar el vuestro inútil ya y que no puede resistir más tiempo. ¡Oh, de qué gozo debiera llenarse entonces vuestro corazón! De mí sé decir que hasta la vida daría en reconocimiento al que me proporcionara tan gran bien. Acudid á Dios, lamentándoos de no merecerlo. Y si no os animan tales sentimientos, es porque no comprendéis aún que Dios se da por completo al que nada posee.

10. Tanto honra Dios á las almas religiosas, que El mismo quiere ser su porcion y su heredad.

11. Dad una mirada á lo menos una vez al mes sobre vuestras cosas, examinando escrupulosamente si teneis demasiado afecto á alguna de ellas, ó si las hay de superfluas: en cuyos casos apartadlas al momento por amor de Dios, ó pedid el cambio si os fuesen necesarias.

12. Más debe alegraros la falta de lo necesario que la posesion de lo superfluo, pues no conviene que el mundo advierta

cosas que no son de absoluta necesidad en aquellos que hacen voto de pobreza.

13. Cuanto faltare al Religioso en esta vida, recibirá y gozará después con creces en la otra.

14. Acordaos que este mundo es para vos un destierro, donde no podeis disfrutar de las mismas comodidades de la patria.

15. Amad los sufrimientos que consigo trae la pobreza, llorando no merecer la gracia de experimentarlos.

16. Estad tranquilo y regocijaos en medio de las privaciones que os acarrearé la santa pobreza, pues un momento de pena os proporcionará una eternidad de gloria, y el más ligero sufrimiento dará á vuestra alma un esplendor que no se borrará jamás.

IX.

De la castidad.

1. Acordaos que os habeis consagrado á Dios, y que por lo mismo no debeis buscar agrandar á otro que á El.

2. Como por el voto de castidad perte-

neceis á Dios, habeis de tener por grandísima falta el más ligero pensamiento consentido ó una sencilla palabra contraria á dicho voto.

3. Amad el apartamiento del siglo, y no gustéis de visitas con personas del mundo.

4. ¡Oh! ¡si los seglares llegasen á conocer las delicias que en el cielo hay aparejadas para las almas castas! con el afán del ciervo sediento á las aguas, correrian á refugiarse en los más austeros claustros para conservar allí intacta su pureza.

X.

De los tres votos.

1. Reconoced en la ligacion de los tres votos un muy señalado beneficio, que Dios hace á aquellas almas que llama á la Religion.

2. Mirad los votos como cosa divina que os ha de merecer el cielo.

3. Si conociéseis la dignidad de vuestra alma, íntimamente unida á Dios por

los tres votos, haríais lo que una aldeana escogida por esposa de un gran rey, la cual tomaria por injuria gravísima el recordarle la humildad de su cuna; pues vos, que por los votos habeis desposado con el mismo Rey del cielo, despreciad con santa soberbia las cosas del mundo, de donde Dios se ha dignado sacaros.

4. Amad, pues, los votos como los lazos de vuestra union con Dios, como el camino que conduce al cielo, y como medios excelentes para honrar y glorificar á Dios.

5. Asimismo podeis honrar muy particularmente á la Santísima Trinidad con los tres votos. Con el de la obediencia honrais al Padre, porque un hijo obediente da grande honor á su padre; con el de la pobreza, al Hijo, quien la amó hasta no tener en la cruz donde reclinar la cabeza, y por último, con la castidad glorificais al Espíritu Santo, pues siendo Espíritu purísimo es el Esposo de las vírgenes, y tiene sus delicias en posar en las almas castas.

XI.

De las obras buenas y del servicio divino.

1. Nuestras buenas obras, consideradas en sí mismas, son como el plomo; mas, unidas á las de Jesucristo, son oro purísimo.

2. Sed humilde en las cosas espirituales, fervoroso, sin buscar en ellas ni vuestra reputacion ni vuestro gusto, sino sola y exclusivamente la gloria de Dios, con cuya santísima voluntad habeis de conformaros siempre.

3. En las cosas del servicio divino proceded con todo el afecto y devocion posibles, como obras que son de Dios.

XII.

Del Oficio divino.

1. Esmeraos en recitar bien el Oficio divino, tomando por costumbre estar en el coro con el mayor respeto y devocion, ya que éste es uno de los más grandes deberes que teneis, y en lo cual se adora y honra muy especialmente á Su Divina Majestad.

2. Tan sublime es el ejercicio de alabar á Dios en el coro, que los espíritus bienaventurados, con ser purísimos, no lo hacen jamás sin gran temor. ¡Con cuánto mayor respeto deberémos estar, pues, nosotros en la presencia de Dios, cuando no somos más que pobres criaturas, indignas de presentarnos siquiera ante su divino acatamiento!

3. Consideraos como vil gusanillo de la tierra, indigno de alabar á Dios en medio de los coros de los Ángeles.

4. Ofreced el Oficio divino en union de

aquellas purísimas alabanzas que los Ángeles dan de continuo á Dios en el paraíso, pues aunque nuestras humildes súplicas no lleguen ni de mucho á la pureza de aquéllas, no nos están prohibidos los deseos de poderlo hacer.

5. Guardad en el Oficio divino un respeto y modestia angelicales, ya que de Ángeles es tal oficio.

6. Al estar en el coro pensad que estais en presencia de la Santísima Trinidad, de lo cual sois indigno, y que á cada palabra debiérais prosternaros hasta el suelo.

7. Al inclinaros en el *Gloria Patri*, ofrecedlo á la Santísima Trinidad, como un acto de martirio.

8. La alabanza en comunidad es uno de los ejercicios más agradables á Dios, y donde El comunica mayores gracias; verdad que nunca será bastante ponderada.

9. Poco valen delante de Dios las meditaciones y oraciones particulares en comparacion de lo que alcanza el Oficio divino en el coro.

XIII.

De la oracion.

1. La oracion es el camino más breve para llegar á la perfeccion, pues en ella Dios mismo enseña al alma, y el alma por este medio se desprende de las cosas creadas para unirse á Dios.

2. Dedicados á la oracion, porque en ella se trata con Dios, y con este santo comercio el alma se acostumbra á no acordarse más que de Él.

3. Preferid, siempre que os sea permitido, hacer oracion delante del Santísimo Sacramento, á otra cualquiera parte, porque si Dios habita en el cielo, tambien está en la tierra, y es en el Augusto Sacramento del Altar.

4. Desead mucho la oracion, tomando para ella el tiempo que la obediencia os señalare, pues en tales casos vale muchísimo más la oracion que el trabajo.

5. Presentaos á Dios con humildad,

reconociendo vuestra nada, y desconfiando completamente de vos mismo; en cambio poned en Él toda esperanza.

6. Sed, pues, en la oracion humilde, fervoroso, resignado y perseverante.

7. Pensad que Dios escucha con agrado á los humildes y puros de corazon, y que atiende á los ruegos segun es la fe de quien se los dirige.

8. Estad con grande respeto en la oracion, considerando que estais en presencia de Dios, ante el cual tiemblan las columnas del cielo.

9. La oracion vocal por sí sola no es bastante para unir el alma á Dios, así como tampoco da ninguna luz especial para la adquisicion de las virtudes.

10. La meditacion de la Pasion de Jesucristo es un medio poderosísimo para encender en nosotros su amor; nutre además y fortifica el alma; mas para sacar tan ricos frutos es preciso acercarse á El con gran pureza de corazon, desprendido uno de sí mismo y limpio de todo amor propio, á la manera como puro y sin agua deberia beber el vino quien quisiera nutrirse y embriagarse de él.

11. Con más respeto, si cabe, conviene tratar con Dios al excitar afectos que al hacer una simple meditacion, pues cuando trabaja solo el entendimiento nada más se hace que contemplar á Dios, mientras que cuando es la voluntad se le habla.

12. No os pareis mucho en las dulzuras extraordinarias, ni tales gustos sean vuestro fin en la oracion.

13. Estimad sólo aquellos sentimientos que os animen á la práctica de virtudes sólidas y á sufrir algo por vuestro Esposo. Los deseos de honrarle y hacer en todo su voluntad son los que yo quisiera que mereciesen vuestra preferencia.

14. Cuando nace un alma para Dios, recibe de El leche de consolaciones; mas luego debe abandonar tan suave alimento y dar en cambio la sangre, esto es, pruebas inequívocas de virtud y sufrimiento por amor á Dios.

15. Pedid á Dios á menudo y con instancia que os haga conocer y gustar la suavidad de su yugo, porque sin gustar dicha suavidad no se puede andar sino con tibieza el camino de la perfeccion.

16. Pedid todos los días á Dios que en todos vuestros actos, así interiores como exteriores, no busqueis más que su gloria, ni halleis otra cosa que disgustos y humillaciones.

17. Pedid también á menudo á Nuestro Señor que os haga comprender cuán excelente cosa es sufrir algo por El.

18. Obligad al Señor con vuestras oraciones á que siempre dé á la casa un Superior celoso de su gloria.

19. Encomendad á menudo á Dios en vuestras oraciones á la Iglesia y á su Soberano Pastor.

20. Sea el fruto principal de la oracion adquirir nuevas fuerzas con que sufrir cualquier clase de mortificaciones.

21. Y debeis estar aparejado para recibir al salir de ella toda suerte de reprobaciones, manteniéndoos esforzado en Dios, de tal manera, que nada pueda turbar la paz de vuestra alma.

XIV.

Del exámen de conciencia y de la confesion.

1. Para venir en conocimiento de la miseria propia y de la pureza de Dios, no sólo se requiere la consideracion de las divinas perfecciones, sino tambien un detenido exámen de sí mismo.

2. Haced tres veces al dia exámen de conciencia, tanto para que os sea luego más fácil la confesion, como muy especialmente para libraros de vuestros defectos é imperfecciones.

3. Servíos en la confesion de palabras que os humillen, para que sea más agradable á Dios, y acordaos que en el confesaros os lavais en la misma sangre de Jesucristo.

4. Acercaos con gran respeto al Sacramento de la Penitencia, donde el alma por la absolucion queda embellecida, de suerte que casi la adoraríais si lográseis verla cubierta con la sangre de Cristo como por una púrpura divina.

XV.

De la Santa Comunion.

1. Al tiempo de comulgar pensad que llevais á cabo la obra más grande que en la vida podeis realizar, cual es la de recibir á Dios.

2. Tened sumo cuidado de no acercaros á la Sagrada Mesa por costumbre, sino siempre con devocion actual.

3. Si estuviéseis bien penetrado de que mientras duran las Sagradas Especies toda la Beatísima Trinidad está en vos de un modo inefable, no os acercaríais jamás á la Comunion por costumbre, ni la dejaríais tan fácilmente, para no privaros de semejante dicha.

4. Cuidad que por temor al deseo, ó por falta de buenas disposiciones, no os veais privado de un bien tan grande.

5. Ningun medio mejor para perfeccionar el alma que la Sagrada Comunion, y si os aprovechais de ella, como convie-

ne, en un brevisimo espacio de tiempo os sentiréis lleno de amor á Dios, pues una sola Comunión basta para santificar un alma.

6. Tened siempre fija la Comunión en el pensamiento, pues no sabeis si en ésta ó en aquélla Dios ha determinado concederos alguna gracia especial que no os dará en otras circunstancias.

7. Es gravísima injuria al amor con que Dios se ha quedado en el Santísimo Sacramento, el no comulgar cuando tenéis ocasion de hacerlo.

8. Haced de modo que una Comunión sea preparacion para otra, esto es, que después de haber recibido á Jesucristo esteis tan firme en vuestros propósitos, que al acercarse la siguiente Comunión os encontréis ya preparado.

9. Uno de los mejores modos con que podeis prepararos es practicar todos los ejercicios de la Religión con el solo deseo de agradar á Dios. Esta es una excelente disposicion para comulgar.

10. Aun estos mismos ejercicios tomadlos como preparacion para la Sagrada Eucaristía, pero sobre todo, lo mejor

que á este efecto pòdeis ofrecer en la preciosísima Sangre de Jesucristo.

11. Al despertaros, así por la mañana, como por la noche, acordaos que en aquel dia habeis de comulgar.

12. Deponed antes de acercaros á la Sagrada Mesa toda aversion ó resentimiento, procurando excitar en vos afectos de caridad y benevolencia hácia la persona con la cual estuviéreis disgustado; y si vuestros esfuerzos no fuesen bastante para conseguirlo, pedidlo entonces á Dios con todo el encarecimiento que El mismo os inspirare. Y cuando, por último, os sintais en tal disposicion de ánimo que gustoso daríais la vida por aquel hermano, si ésta fuese la voluntad divina, id y comulgad en buen hora.

13. Acordaos que Dios es todo caridad y amor, y que por amor se ha quedado con nosotros y hecho alimento de nuestras almas en aquella carne suavísima.

14. Penetraos bien de vuestra miseria y de vuestra nada; recurrid sólo á los méritos de la sangre y Pasion de Jesucristo. A no ser la confianza en esta sangre, no

me atreveria jamás á acercarme á aquel celestial convite.

15. Considerad como no habiendo merecido vos otra cosa que ser arrojado á lo más profundo de los infiernos, Jesucristo, por un efecto de su bondad, viene á entregárseos en este Divino Sacramento.

16. Motivos hay de espantarse al considerar que unas tan miserables criaturas hospeden dentro de sí al mismo Dios. ¡Cuánta deberia ser la pureza del corazón que recibe á Aquel que es la fuente de ella!

17. Nuestro Señor se ha quedado con nosotros por amor; por esto quiere que nosotros vayamos á El por mutua y amorosa correspondencia.

18. Antes de comulgar mirad bien y ponderad cuánta es la bondad y grandeza de quien vais á recibir, pues el poco fruto de las comuniones proviene de no pensar bastante que es un Dios á quien se recibe.

19. Tomad aquella carne divina en memoria de la Pasión de Jesucristo segun El mismo prescribe, esto es, con amoroso recuerdo y fino agradecimiento de cuanto

sufrió El por nosotros, y con deseo de honrar su Pasion.

20. Cuando hayais recibido ya al Santísimo Sacramento perdeos todo en El, figurándoos por entonces que en el mundo sólo hay Dios y vos.

21. El más rico tesoro que podeis tener es Jesucristo después de la Comunión. Reconoced, pues, este tesoro, y abandonaos por completo al Salvador, que purificará, iluminará y santificará vuestra alma.

22. El tiempo más oportuno para tratar con Dios, oír sus inspiraciones y aprender de El mismo á servirle, segun su santa voluntad, es indudablemente cuando tenemos en nuestra propia casa á este Divino Huésped. Escuchad, pues, su voz con atento oído, porque en lo que enseña Jesucristo no hay necesidad de libros ni de ajenas instrucciones.

23. Emplead todo este santo tiempo en amorosos afectos de alabanzas y acciones de gracias, entregaos por entero á su santísima voluntad, ofreceos á sufrir por su gloria cuanto á El le pluguiere, y finalmente, desead glorificar á la Beatísima

Trinidad y hacer bien á todo el mundo por medio del Santísimo Sacramento.

24. El dia que hayais comulgado velad vuestro corazon con suma y especial diligencia, para que no se manche, con lo cual alejaríais á Dios de vuestra alma, y acordaos á menudo de quien lo habeis recibido.

25. Todo el que recibe con frecuencia el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo debería sacar de esta divina carne la fuerza suficiente para arrostrar con ánimo esforzado toda clase de peligros, así de alma como de cuerpo, y en cuanto á vos, debería pasmaros y confundiros tener tan poca virtud que cualquier cosa, por liviana que sea, baste para inquietaros. Pensad qué es lo que haríais si Dios tuviese á bien probaros con grandes tribulaciones; humillaos á lo menos en su presencia, y ésta será ya una buena disposicion para alcanzar más valor y fuerza.

26. A tal estado de indiferencia y resignacion á la voluntad de Dios y de la obediencia debería llegar el que recibe frecuentemente la Sagrada Eucaristía, que

ni aún pudiese descubrir ya sus propias inclinaciones.

27. Pedid de continuo á Dios que dé á la casa un superior que nos ayude y disponga á comulgar dignamente, y que además esté inclinado á tener siempre abierta esta puerta del cielo.

28. Pedid asimismo al Señor que excite en el alma de todos los fieles un afán vivísimo de esta carne adorable.

XVI.

De la caridad fraterna.

1. Amad á todos vuestros hermanos, pues éste es un muy singular precepto de Jesucristo; y sea este amor vivo y ardiente, de manera que cada vez que encontréis á uno de ellos tengais un tal contentamiento y espiritual alegría, como si fuese la primera vez que le viéseis.

2. Acordaos que cuando vuestro Esposo estaba en la tierra dijo estas bellisimas palabras: *Un nuevo precepto os doy: que*

os améis unos á otros, y que en esto conocerá á sus discípulos; si se aman.

3. Yo quisiera que amáseis á vuestros hermanos como hijos de un mismo padre y de una misma madre y salidos todos de la misma casa que vos.

4. Amad la caridad fraterna más que á vos mismo.

5. Abarquen los lazos de vuestra caridad á todo el mundo, amando todas las criaturas, aunque sin mezcla de afecto desordenado, sino sola y exclusivamente porque Dios las ama y quiere tambien que nosotros las amemos.

6. Yo tengo para mí que las almas que no aman al prójimo es que no conocen á Dios.

7. Para amar al prójimo es preciso tener compasion de él, pero no de modo que esta compasion llegue al exceso, pues cuando se trata de ofender á Dios es preciso advertir francamente á dicho prójimo.

8. Fuera de esto compadeceos de sus defectos é imperfecciones naturales, excusadles aún de los mismos, y doleos de sus aflicciones como de penas propias.

9. Compadeceos de Jesús vuestro Esposo y de cuantos participan de su Pasión; verdad que El está en el cielo y no puede sufrir en su persona, pero sufre en sus miembros, y si á éstos compadeceis lo mirará como hecho á El mismo.

10. Congratulaos de las perfecciones de vuestros hermanos, del amor que Dios tiene á sus criaturas y de los bienes que á todos comunica.

11. Si para vos deseais un grado de gracia, pedid á Dios dos para vuestros hermanos, porque debéis creer que lo merecen muchísimo más que vos, que se aprovecharán más y que glorificarán á Nuestro Señor mejor que lo haríais vos, con lo cual purificaréis vuestra alma de todo amor propio, y os pondréis cada dia más en disposición de recibir iguales gracias.

12. Mi anhelo es que sea tan grande vuestra caridad, que más os alegre y mayores gracias tributeis á Dios por los beneficios que conceda á vuestros hermanos, que por los que os dispensa á vos mismo, y que deseáseis les ame más que á vos por creerles más capaces de corres-

ponder á sus beneficios y glorificarle por ellos.

13. Si por un imposible Dios resolviese conceder tales gracias á vuestros prójimos que habian de servirles para daros tormento y pena, deberíais desearle no obstante en este caso toda la gloria que pueden darle los Serafines, aunque debiese emplearla para maltrataros, prefiriendo así al vuestro el interés de Dios y del prójimo.

14. Que ni por asomo haya en vos alguna clase de desprecio ó arrogancia para el prójimo, y la murmuracion diste siempre infinito de vuestros labios.

15. Pensad y hablad de vuestro hermano como quereis que se piense y hable de vos.

16. Hablad del prójimo lo menos posible, aunque sea en bien, pues muy raras veces deja de soltarse un *pero*; y es tan difícil, dejar de ofender al prójimo al hacerle pasar por nuestras lenguas, como difícil es que no se rompa un vaso al manosearle.

17. La mejor regla para hablar del prójimo como conviene, es no decir jamás en

su ausencia lo que callaríamos en su presencia.

18. Si llegase á conocer una persona que no hubiese dicho jamás mal de su prójimo, la creería digna de ser canonizada en este mundo.

19. Deberíamos hablar del prójimo como hablamos de Dios y de sus Santos, aunque salva la proporcion, esto es, con el respeto y amor que les es debido.

20. Yo quisiera que cuando tratáis con algun hermano tuviéseis presentes las siguientes consideraciones: que aquella alma es la esposa del Verbo, templo del Espíritu Santo y hermana de los Ángeles; y así habláseis de él como de persona dotada de estas admirables cualidades.

21. Sed franco y expansivo al hablar de Dios y de los buenos sentimientos que El os inspire, porque, si por ventura vos no os aprovecháis bastante de estas gracias, puede que comunicándoselas se aprovechen los otros.

22. Amad con verdadero y cordial afecto á todos vuestros hermanos, ayudadles y servidles en sus necesidades, é instadles á que francamente os digan cuándo y en qué podeis serles útil.

23. Cuando podais anticiparos á algun trabajo de vuestro hermano, hacedlo.

24. Muchísimo más vale trabajar uno por otro, que no cada uno obre por sí, pues al hacerlo por uno mismo puede entrar el amor propio, mientras que cuando es por otros sólo hay caridad.

25. Cuando se trate de servir al prójimo no tengais ningun reparo á vuestro cuerpo, porque es un jumento que debe llevar su carga dia y noche y sin dársele lugar al descanso.

26. Tened por perdido el dia en que no hayais servido por caridad á vuestro prójimo.

27. Al hacer dicha caridad estad pronto y alegre, pensando que á Dios es á quien servís en sus miembros, pues El acepta como hecho á El mismo cuanto por su amor se hace al prójimo, y como El es vuestro Padre y vuestro Esposo, debéis estar gozoso de servirle. Pero como no podeis hacerlo en su misma persona, os ha dado los prójimos para que en ellos le presteis los mismos servicios. Hé aquí el motivo y razon principal porque debéis servir el prójimo con la misma solicitud que lo haríais á Dios.

28. En vuestros servicios no mireis sólo el cuerpo de los hermanos, sino muy principalmente al alma y en ella la imagen de Dios.

29. Teneos por indigno de servir á vuestros hermanos que son templos vivos del Espíritu Santo, destinados á poseer otros tantos reinos en el cielo, y así servidlos con un amor semejante al que Dios tiene á sus almas.

30. Nunca permitais que un hermano sufra por vuestra causa, mas antes sufrid por él si la obediencia os lo permite.

31. Aliviad y consolad en todo lo posible á vuestros hermanos, especialmente cuando les veais afligidos. Como que el corazón inquieto no es la mejor disposición para recibir al Espíritu Santo, de aquí que debéis procurar con gran empeño que todos estén siempre aptos y prontos para entregarse á Dios.

32. Cuando álguien os ofenda ó injurie, mostrad al mismo que lo hace un particular amor, agradeciendo la ocasion que os presta de practicar la virtud.

XVII.

De la conversacion.

1. En la conversacion sed alegre, dulce, humilde, paciente y de prudencia, y hablad lo menos que os fuere posible.

2. Imaginad que vuestros hermanos son otros tantos Angeles sobre la tierra, y que á lo menos todos son la imágen viva de Dios, á los cuales por tanto debeis amor y respeto.

3. Al observar algun hermano menos perfecto, creed que tiene algun don interior que le hace agradable á los ojos de Dios. En vuestras conversaciones usad de frases que exciten amor hácia vuestro comun Esposo, y todas ellas sean otros tantos espejos donde los demás vean reflejado á Dios.

4. Tened de continuo vuestro espiritu y vuestro corazon en Dios, y así no habrá conversacion capaz de causaros tedio ó cansancio, pues absorto en Él no haréis gran caso de las otras cosas.

5. No os preocupen mucho las cosas que no os importan, y estad sordo á todo lo que no sea referente á la gloria de Dios.

6. Si al encontraros en el trabajo, recreo ú otro sitio cualquiera, la fragilidad humana os induce á tratar alguna cosa que no sea de Dios, procurad cortar al momento la conversacion.

7. Vivid tan recogido en medio de vuestros hermanos y con una tan santa rusticidad, que ninguno de ellos se atreva á acercarse á vos para traeros nuevas ó murmurar.

8. Gustad de hablar con los menos apreciados de la casa; en cuanto á mi, si algo pudiese ofenderme, serian aquellos espíritus presuntuosos que quieren sentar plaza de sabios.

9. Fijaos en las virtudes de vuestros hermanos, para imitarlas; pero cerrad los ojos sobre sus defectos.

10. Sea vuestro corazon tan recto, que saqueis bien de todas las cosas, áun de las malas.

XVIII.

Del modo de hablar y del silencio.

1. Sed verídicos en vuestras palabras, y acordaos de lo que dice Jesucristo vuestro Esposo: *Debeis dar un dia cuenta de todas vuestras palabras ociosas.* Recordad asimismo á menudo aquel otro texto de la Sagrada Escritura que dice: «Las palabras del hombre puro sean como las de Dios, pocas y prudentes.»

2. Nunca habéis de cosas del mundo, ni tampoco de vuestros padres (1).

(1) En esto la Santa se refiere á la enseñanza de Jesucristo: *Si quieres ser perfecto, deja á tu padre y tu madre, toma la cruz y sígueme,* y en manera alguna quiso decir que se hayan de olvidar los progenitores; muy al revés, las personas del claustro han de rogar siempre por los mismos y mostrarles su gratitud, al paso que los parientes no deben importunar á aquéllas con el relato de asuntos del siglo en que no pueden intervenir.

3. Sed sincero en vuestras palabras, llamando las cosas por su propio nombre, esto es, virtud á la virtud, y vicio al vicio, sin proceder nunca con disimulo.

4. Sed igualmente circunspecto, no gustando de hablar de vos mismo, ni en pro ni en contra.

5. Al hablar tened presente tres cosas: primero, que sea por la gloria de Dios; segundo, por el bien del prójimo; y tercero, que sea aquella ocasion oportuna para decir lo que intentais.

6. Guardad estrictamente el silencio, pues es muy difícil no faltar hablando fuera de lo necesario.

7. Tened entendido que si no gustais de las dulzuras del silencio, tampoco podréis experimentar las de las cosas de Dios, antes os sentiréis intranquilo por los muchos disgustos que os ha de proporcionar la lengua.

XIX.

De los actos exteriores.

1. En el desempeño de vuestras funciones estad siempre resignado á la voluntad del Superior, sin que os intimiden, ni la dificultad del trabajo, ni miramiento alguno á vuestro cuerpo.

2. Haced todos los actos exteriores de suerte que no se pegue en ellos vuestro corazon, sino con el solo deseo de honrar y glorificar á Dios.

3. Después de haber hecho tan acertadamente alguna cosa que merezca la aprobacion y beneplácito de los demás, no os inquieteis buscando el modo de hacerla mejor otra vez, pues sucede á menudo que si no se tienen sólidos fundamentos en la humildad, más se busca agradar á los hombres que á Dios, perdiendo así aquella simplicidad y pureza de intencion que debe informar siempre vuestros actos,

4. No procedais nunca con ligereza en vuestras acciones, ni aún en las más insignificantes, porque ningun mérito podéis tener en lo que ejecutais á tientas y sin reflexion.

5. No debe afligiros el que durante algun ejercicio, que requiera singular aplicacion y diligencia, no penseis en Dios, pues basta en semejantes casos un acto de voluntad de hacerlo por su gloria, para que mire y acepte aquel trabajo como si de continuo hubiéseis pensado en Él.

6. Haced todas vuestras obras con un verdadero espíritu de humildad, pensando que Dios tiene fijos sus purísimos ojos en vuestro corazon.

7. Acostumbraos á ofrecer á Dios todas vuestras acciones en union de las que Cristo hizo durante su vida mortal; esto, acompañado de rectitud de intencion, vale muchísimo más que si durante el trabajo os ocupáseis en otras consideraciones, porque es de notar que en ellas pueden mezclarse muchos defectos en que no incurre quien obra con pureza de intencion, y une además sus actos con los de Cristo Nuestro Señor, aunque vengan

luego pensamientos inútiles á inquietar su espíritu.

8. El que trabaja con negligencia en los ejercicios de la Religion, viene á ser para ella una pesada carga, que en vez de serle útil, debe sufrir y aguantar.

9. Es preciso que no os acostumbreis á obrar á la ventura y sin reflexionar en lo que se hace, porque á Dios no agradan las obras hechas sin espíritu ni deliberacion.

10. Antes así habeis de portaros siempre como si aquello que haceis fuese el último acto de vuestra vida.

11. Mucho ha de alegraros en vuestras obras pensar que teneis por Esposo á un Señor tan magnífico y liberal, que recompensará con premio eterno cuanto por Él hayais hecho y sufrido en esta vida.

XX.

De los oficios de la Religion.

1. En el cumplimiento de los deberes que la Religion os imponga sed humilde, prudente, grave, circunspecto, y sobre

todo caritativo y afable para con los superiores, cuyos mandatos debeis acatar con entera sumision.

2. Sea cual fuere vuestro oficio, cuidad que todos tengan lo necesario, sin acepcion á personas ni respetos humanos.

3. Haced lo que debeis sin perturbaros. Quisiera no fueseis moroso en vuestras cosas, pensando mucho en ellas antes de hacerlas, sino que sin dar lugar á la precipitacion, una vez conocido el deber y el modo de cumplirlo, lo ejecutáseis al instante.

4. Conservad en todos los cargos que se os confien la humildad que teniais en el noviciado.

5. Estad contento en el destino que la obediencia os señale, aunque sea el más vil de la casa, y llenad las obligaciones que traiga consigo con paz y tranquilidad de espíritu.

6. En las elecciones escoged siempre imparcialmente á la persona que creais más apta para el cargo que deba proveerse, y para proceder con más tino y seguridad encomendadlo primero á Dios, y luego consultad con personas sensatas y de reconocido celo por el bien de la Religion.

XXI.

De cómo puede evitarse el pecado.

1. No hay cosa que tanto entorpezca al alma para elevarse hasta Dios como el pecado ; de ahí que debais trabajar con denuedo para mantener vuestro corazon libre, no ya sólo de pecados graves, sino de las más ligeras faltas é imperfecciones, á cuyo efecto es indispensable, primero un grande amor á Dios, y luego un completo desprecio de sí mismo, para que al modo de dos alas poderosas os sostengan en aquella altura.

2. Es imposible que una alma se una á Dios mientras conserve aficion á alguna falta ó pecado.

3. ¿Sabeis qué cosa es el pecado? Pues es nada menos lo que disgusta á Dios.

4. Sed solícito en alejar de vos todo pecado, y veréis como al punto y sin otra diligencia, Dios vendrá á tomar asiento en vuestra alma.

XXII.

De las causas de la tibieza é impedimentos de la union con Dios.

1. ¿Sabeis, hermano, por qué andais tan flojo y decaído en el servicio de Dios? pues no es otra la causa sino porque vivis con negligencia, sin celo de vuestra perfeccion y ni aún quizá de vuestra salud.

2. Tres son los obstáculos que debe remover el alma que aspira á la perfeccion: primero, el amor á las criaturas y muy particularmente á sí mismo; segundo, el disimulo ó doblez, que consiste en tener una cosa en la boca y otra en el corazon, y tercero, la desobediencia á Dios y á los superiores.

3. Cuanto más aficionado esteis á vuestras comodidades y regalos, tanto estaréis más apartado de Dios, porque la pureza de su amor no se compadece en manera alguna con lo interesado de vuestras miras.

XXIII.

De la guarda del corazon.

1. Velad de continuo sobre vuestro corazon, de suerte que no pase un solo instante sin que sepais á dónde se dirigen sus movimientos. Es éste un medio eficazísimo para evitar caídas, así como para adelantar rápidamente en la virtud.

2. No permitais en vuestro corazon cosa alguna que no pueda presentarse ante los purísimos ojos de Dios.

3. La verdadera modestia está no sólo en el porte y compostura exterior á la cual se encamina muchas veces toda nuestra diligencia, sino que á lo que principalmente tiende es al concierto de un corazon bien ordenado.

XXIV.

Medios para vencer las pasiones.

1. Considerad seriamente el estado á que las pasiones reducen al alma que se deja dominar por ellas. Todos los perjuicios que sufre la Religion no reconocen otro origen que pasiones mal reprimidas, pues una cosa de poca monta al principio y fácil de atajar, se hace luego poco menos que incurable en el decurso de la vida religiosa.

2. La vocacion al estado religioso y la calidad de esposa de Jesucristo que os invita á la perfeccion de su amor, son dos grandes motivos que os obligan á sujetar con mano fuerte vuestras pasiones.

3. Para lograr lo cual, sirve de mucho la presencia de Dios y el pensamiento fijo en Jesucristo, principalmente en alguno de sus misterios.

4. Jesucristo ha querido mortificarse hasta la muerte, sufriendo tantos tormen-

tos para enseñar á las almas religiosas sus esposas el modo de dominar sus pasiones.

5. Al punto que sintais enardecerse la pasion, recogeos en vuestro interior elevando el espíritu á Dios, ó bien si el lugar lo permite postraos en tierra humillándoos ante Su Divina Majestad.

6. Si la pasion os venciere, humillaos tambien al momento, y pedid perdón á aquellos á quienes hubiéseis ofendido ó escandalizado.

7. El alma que no tiene á raya sus pasiones se hace como irracional, esperándole una estrechísima cuenta que Dios le exigirá de ello en el día del juicio.

XXV.

De lo que conviene hacer cuando sucede alguna cosa contra nuestro gusto.

1. Cuando las cosas van de manera que todo sucede al revés de nuestros deseos, y las criaturas parece que se conjuran para hacer lo contrario de lo que deben, aban-

donad vuestro dictámen y voluntad propia, y poneos como muerto en manos de los superiores obedeciendo á ciegas sus preceptos, y quedad así alegre en medio de las dificultades que se presenten en el servicio del Señor. Pensad que aquello sucede por la voluntad de Dios, quien lo ha ordenado ya desde toda la eternidad para vuestro bien, aunque ahora no alcancéis á comprenderlo.

2. Al encontraros en alguna afliccion suponed que Dios Nuestro Señor la permite, porque teneis excesivo afecto á la persona ó cosa por donde os viene.

XXVI.

De cuán preciso sea tener sólidos fundamentos en la virtud.

1. Quien quiera perseverar y adelantar en el camino de la perfeccion debe procurar ante todo un completo abandono de sí mismo, porque tan poco vale lo que se

hace sin esta simplicidad, por muy bueno y santo que por otra parte sea, que me atrevo á decir que más valiera no hacerlo, pues está fuera de Dios, único principio que puede darle valor.

2. Estad cierto de no conseguir una verdadera y firme perseverancia en el bien, sino es sometiéndoos á sufrir resignado lo que contradiga vuestra voluntad.

3. A Dios propiamente no se le halla en medio de gustos y deleites, sino en la práctica de virtudes sólidas, y éstas sólo están en el vencimiento de las dificultades así interiores como exteriores.

4. Ninguna confianzá tengo en esas almas que han nadado siempre en un mar de dicha y tranquilidad, y que así en medio de los regalos han adquirido su perfeccion, porque estoy cierta que á la verdadera virtud nunca falta la prueba de las tribulaciones, ó por parte de Dios ó de las criaturas, ó áun del mismo demonio; y cuando esta prueba falta lo que hay son vanas apariencias de virtud, que desaparecen á no tardar.

5. El lugar propio de la virtud es en medio de contradicciones y amarguras, y

aquí es donde la encontrará quien de veras la desee.

6. Cuando tan cuesta arriba os venga alguna cosa que para cumplirla os sea preciso un supremo esfuerzo de la voluntad, no busqueis ni aun permitais que con buenas palabras os la hagan más soportable y hacedera, pues sucede que estas palabras podrán de momento mitigar la pena, mas no subyugarán la rebeldía de la voluntad, y á la primera ocasion volveréis á experimentar la misma ó quizá mayor repugnancia que entonces. La verdadera virtud sólo se alcanza venciendo esta aversion y resistencia, y luego unos cuantos actos de valor y heroísmo bastan para formar hábito.

7. Es preciso que trabaje y se mortifique quien quiera agradar á Dios.

8. No por esto os forjeis ilusiones, ni creais que para llegar á la perfeccion á que Dios os llama se necesite realizar imposibles, así en lo interior como en lo exterior: basta que confiéis con viva fe en Dios y en los superiores.

9. Estad más atento á lo que Dios os pida, que á lo que os dictare vuestro propio juicio.

10. Mucho más place á Dios un acto cualquiera hecho sin gusto, que varios que nos agraden. Hé ahí el por qué debe alegraros si alguna vez os sentís árido y seco, pues es uno de los dones más preciosos de Dios, y el más exquisito presente que acostumbra hacer á sus amigos predilectos.

11. Anhelad tener afición á muchas cosas para poderos privar de ellas, muchos deseos para renunciarlos, un carácter rudo para vencerlo, y así tengais más que ofrecer á Dios, y podais honrarle tambien más sufriendo por su amor.

12. Dejad aquellas cosas que os proporcionen consuelo y alegría, y ocupaos en lo que os diere mayor pena.

13. Alegraos en todas las dificultades que se os presenten en el camino de la virtud, rindiendo por ello las más expresivas gracias á Dios, y alegraos muy singularmente de poderle servir con vuestros trabajos, pues un momento de pesar os merecerá una gloria perpetua. Los mártires sólo han padecido un momento, por decirlo así, y la recompensa de sus fatigas, durará por toda la eternidad.

XXVII.

De la mortificacion.

1. Jesucristo se complace y viene á morar en un alma mortificada, y que de tal suerte tiene sujetas y enfrenadas la parte concupiscible é irascible, que la primera no desee cosa contraria á la voluntad de Dios, ni á la segunda mueve más que lo que se refiere á la honra y gloria de Dios y provecho del prójimo.

2. Que no se pase un solo dia, y si podeis ni un solo instante, sin mortificaros en algo, ya absteniéndoo de mirar algun objeto que os llame la atencion, ya de hablar aunque sea de Dios, privándoos de este placer por su gloria, y esto hacedlo en todos los actos y con todos los sentidos, mientras la obediencia no os lo impida.

3. En la comida es donde podeis especialmente mortificaros, dejando alguna cosilla que os agrade y cuya falta no pueda perjudicar vuestra salud.

4. Nunca comais por solo el gusto, sino movido por la necesidad, y lamentando tener que sustentar un cuerpo que es vuestro enemigo casero, y que anda en continua rebelion con el espíritu.

5. A mi entender la tranquilidad de la pobreza de espíritu corresponde muy singularmente á las personas religiosas, ya que podemos obtenerla con sólo renunciar á nuestra propia voluntad. Por cuya causa puede decirse que el ejercicio de un buen Religioso es una mortificacion continuada en que se sacrifica todo él, así interior como exteriormente.

6. Por completo se engañaria quien entrase á la Religion para gozar allí grandes consuelos. El Religioso debe traer siempre á costas la cruz de la abnegacion y renuncia de su propia voluntad, porque antes de vivir para Dios es preciso morir á sí mismo.

7. Incomparablemente más que la oracion y contemplacion nos une con Dios el sacrificio de la propia voluntad.

8. Aunque es de muy grande perfeccion buscar á Dios en la soledad del desierto, sin embargo, prefiero para mí vivir en Co-

munidad, por las muchas ocasiones que ofrece de morir uno á sí mismo y alcanzar victoria sobre la voluntad.

9. Si en vuestros actos no buscáis otra cosa que satisfacer vuestros gustos é inclinaciones, en vez de moderarlas cual conviene para que Dios habite en nosotros, permaneceréis aún vivo y por consiguiente inmortificado é inquieto en vuestro interior.

10. No viviréis para Dios mientras no murais mil veces al dia para vuestros intereses y comodidades.

11. Quien de veras desee servir á Dios no le preocupe otro pensamiento que el morir en cada hora, en cada instante y en mil diversas formas.

12. Mirad, por último, que Dios quiere una muerte verdadera, sin la cual poco ó nada conseguiríais, y en tanto que gustéis leche y miel de consolaciones interiores ó exteriores, no creáis haber llegado á este fin, porque es imposible que aquel que de verdad muere no ame el dolor y se recree en él.

XXVIII.

De cómo conviene portarse en la humillacion y correccion.

1. En la humillacion y coreccion estad tranquilo y alegre sin excusaros jamás, aunque no hayais cometido la falta por la cual se os reprenda, teniendo entendido que la humildad es la puerta del cielo, y que practicándola podréis satisfacer algo de la gran deuda que teneis contraida por vuestros pecados.

2. Debeis suplicar á vuestros superiores que os adviertan las faltas en que incurrais, y cuando ellos así lo hicieren exclamad interiormente y con gran alegría: *Et unde hoc mihi?* ¿Y de dónde á mí tanta dicha que se me declaren las faltas que hago en el servicio del Señor?

XXIX.

De la humildad.

1. ¡Que vuestro ejercicio continuo sea el anonadaros ante la presencia de Dios! y anonadaos reconociendo vuestra vileza y vuestra indignidad, contento de que los otros la conozcan y os desprecien por ello.

2. Tened un profundo conocimiento de vuestras faltas y del poco fruto que reportais de las gracias que Dios os dispensa, mientras que otros con las mismas estarían mucho más reconocidos.

3. Haced que estos sentimientos de humildad se manifiesten al exterior, siendo de todos vuestros hermanos el más respetuoso y sumiso, así en palabras como muy especialmente en obras.

4. El que de veras es humilde anhela siempre verse abatido y despreciado de las criaturas.

5. Esforzaos en conservar por todo el decurso de vuestra vida aquella humildad

y sujecion que animan los actos de un Religioso en los primeros dias de su noviciado.

6. No andeis solícito buscando ejecutar cosas de mucha ostentacion, pues de ordinario se mezcla en ellas la soberbia, que es la peor calamidad de un alma.

7. Mucho más útil y seguro es ocuparse en cosas al parecer pequeñas, pero en realidad grandes por la pureza de intencion, pues son más agradables á Dios y están menos expuestas á los ataques del demonio.

8. Así como los hombres prudentes segun el mundo ocultan sus tesoros, así tambien debeis encerrar vos en el fondo de vuestro corazon las buenas obras que hiciéreis. Bastante hay con que las vea Dios y queden escritas allá en el cielo.

9. La humildad debe tener ocultas todas vuestras ilustraciones y gracias de buenos deseos, y sólo la caridad ú obediencia pueden publicarlas.

10. No digais que ya os basta humillaros delante de Dios, porque para ser humilde con Él es indispensable serlo antes con las criaturas.

11. Tanto agrada á Dios la humildad de un alma, que áun cuando no tuviese otra virtud bastaria ella sola para alcanzarle la vida eterna.

XXX.

De la dulcedumbre y de la paz.

1. Sed dueño de vos mismo y de vuestras pasiones, reprimid todo movimiento desordenado, y con esto poseeréis á Dios, y gozaréis de una perfecta paz y tranquilidad de espíritu.

2. No creais, sin embargo, disfrutar de una paz exenta de lucha y contradicciones, porque sólo en la guerra y peleando con esfuerzo puede alcanzarse la verdadera paz segun Dios.

XXXI.

De las tribulaciones.

1. Alegraos y permaneced firme en medio de los trabajos que el Señor os enviare, pensando que es el camino real que conduce al cielo. Atended asimismo á que esta vida es solo un momento, y sobre todo que por muy satisfecha debe darse el alma verdaderamente cristiana al ver que en los sufrimientos imita á su celestial esposo Jesucristo.

2. Es la tribulacion un preciosísimo tesoro. El mismo Verbo bajó del seno del Padre, en donde habitaba colmado de todas las delicias del paraíso, á fin de darnos á comprender que no hay cosa que tanto le plazca como los sufrimientos. Cuidad, pues, no os engañeis pensando de otra manera, ya que Él como Dios no podia equivocarse.

3. En medio de los sufrimientos adquiere el alma mayores luces que en las

instrucciones, aunque sea preciso dar á conocer á los principiantes el valor y ventajas de la virtud.

4. Tened muy en cuenta que el alma que no trabaja por Cristo ni sufre cosa por su amor, no merece honrarse con el dulce nombre de esposa suya.

5. Dad gracias á Dios por las penas que os enviare, y bien pronto llegaréis á la perfeccion.

6. Procurad tener reservado un fondo de riquezas espirituales conocido sólo de Dios, esto es, alguna pesadilla ó mortificación secreta ignorada de todas las demás criaturas.

7. Si en alguna cosa quereis sufrir por Jesucristo, haced de modo que los demás no conozcan vuestros deseos ó inclinaciones, antes bien dad á entender que es de vuestro agrado aquello mismo que os inspire mayor repugnancia, con lo cual lograréis mortificaros en lo que cabalmente creerán los otros daros gusto condescendiendo á vuestras inclinaciones. No debeis seguir tal conducta al tratarse de obediencia, con la cual debeis proceder siempre con toda sinceridad y sin ambages ni disimulo.

8. Cuando os veais afligido y al parecer abandonado de todas las criaturas arrojaos presto en brazos de Jesucristo, que en la cruz os espera y quiere haceros partícipe del cáliz que Él mismo bebió hasta verse abandonado de su propio Padre.

9. ¡Que Cristo crucificado sea vuestro espejo, y la cruz vuestro lugar de descanso! Esforzaos en imitar á este Divino Modelo, porque Él tanto más os amará cuanto mayor sea la resignacion con que, á semejanza suya, sufriéreis las privaciones de consuelos interiores ó exteriores. Por este medio haréis de la tierra un paraíso, logrando que las cosas más adversas se os conviertan en motivos de gozo y alegría.

10. El señal más inequívoco de predestinacion es sufrir gustoso las penalidades de esta vida por amor á Dios. Esta es la causa porque, después de haber hablado Nuestro Señor de los sufrimientos, añade: *Gaudete et exultate*, y observad que no dice sólo alegraos en vuestro interior, *gaudete*, sino que tambien exteriormente, *et exultate*.

XXXII.

De la pureza de intencion.

1. Antes no emprendais obra alguna, y ni siquiera habéis de ella, atended si es del agrado de vuestro Esposo.

2. En toda accion debe el alma consultarse á sí misma, y preguntarse qué busca, qué pretende, qué fin se propone en tal obra, y sólo buscar á Dios por objeto, obrar sólo por Él y por cumplir con su santa voluntad.

3. No soliciteis jamás agradar á las criaturas, ni tampoco codicieis su aprecio; á Dios es á quien deben dirigirse vuestras miradas, y sólo en El debéis buscar la gloria y recompensa de vuestros trabajos.

4. Cuando os viéreis obligado á pedir dispensa de alguna cosa, hacedlo con pureza de intencion, porque tiene la virtud de santificar todas las obras.

5. Gran cosa será, aunque nada hagais, estar quieto y descansado con rectitud

de intencion cuando la enfermedad ó la obediencia os prescriban el reposo.

6. De corrida, y sin pasar por el purgatorio, ha de ir al cielo quien ejecute todas sus acciones con verdadera pureza de intencion.

7. A tenor de esta pureza de intencion nos dará Dios la recompensa en el cielo.

8. No el número ni magnitud de las obras nos hace grandes delante de Dios, sino la pureza de intencion con que son hechas. De donde proviene que una accion la más insignificante, pero hecha con tal pureza, viene á ser grande á los ojos de Dios, mientras que una obra grande llevada á cabo por fines humanos resulta muy pequeña delante de El.

9. Nuestro Dios es la misma pureza, por lo cual quiere que sus esposas se presenten puras á su presencia, y en nada tiene al alma que busca agradarse á sí misma ó agradar á las otras criaturas.

10. El gran secreto para alcanzar esta pureza es preferir los sufrimientos á las satisfacciones y la voluntad ajena á la propia, porque así la impureza de nuestros gustos y comodidades es rechazada por la cruz.

11. No busqueis fuera de Dios placeres ni satisfacciones.

12. No os aficionéis á criatura alguna con afecto desordenado; amad sólo á vuestros semejantes, porque Dios les ama y manda que también nosotros les amemos.

13. Tan grande es la pureza divina, que desecha y condena cualquier pensamiento, palabra ú obra que no corresponda á la santidad del estado religioso; todo afecto ó deseo que no esté conforme con la voluntad de Dios, aunque sean deseos de virtud y santidad; la menor duplicidad de afectos, ya sea con Dios, ya con las criaturas; la más ligera disimulación de la verdad; el más leve juicio temerario del prójimo; la palabra ociosa más liviana, y por fin hasta el más trivial pensamiento voluntario que no se dirija á Dios, ó á la propia salud, ó bien al provecho y santificación del prójimo.

XXXIII.

De cómo se debe buscar y cumplir la voluntad de Dios.

1. Poned muy especial estudio en que la voluntad divina sea la norma y regla de todos vuestros deseos.

2. Desead que vos y todos vuestros hermanos cumplais siempre la voluntad de Dios, y Él, como justísimo Juez, no dejará de escribir tales deseos en el libro de la vida para recompensaros por ellos.

3. Nunca busqueis ni deseéis otra cosa que hacer la voluntad de Dios, pues estoy convencida que solo esto basta para perfeccionar y salvar á un alma, ya que es señal manifiesta de que realmente ama á Dios con un amor puro y desinteresado.

4. Si de veras quereis cumplir la divina voluntad, guardaos de acomodar la voluntad de los superiores á la vuestra, antes bien ejecutad sencillamente sus

mandatos, y por este camino no tardaréis en llegar á un alto grado de perfeccion.

5. ¿No es acaso gran dicha para nosotros poder hacer en todo y punto por punto la voluntad de Dios? Pues hé ahí lo que nos acontece cada vez que cumplimos lo que la obediencia nos manda.

6. Esta pureza de intencion, de hacer la voluntad de Dios, tiene fuerza suficiente para santificar todas nuestras obras. ¡Ah! ¡hermano! ¡si entendiésemos cuántas son las pérdidas que nos ocasiona el no conocer bastante este santo comercio! ¿Y qué? ¿no percibís por ventura el suavísimo deleite que en sí encierran estas sencillas palabras *voluntad de Dios*?

7. Recibid sumiso cuanto os venga de mano de Dios, sea enfermedad ú otra cosa, pensando que es aquello lo que por entonces Nuestro Señor quiere de vos.

8. Cuando os viéreis agobiado con el peso de las aflicciones, cuidad mucho no las separeis de su natural fuente y origen, que es la divina voluntad, porque si tal hiciéseis vendrian á convertirseos en carga insoportable.

9. De algun modo puede el alma lle-

nar los infinitos deberes que para con Dios tiene contraídos, y es entregándosele en perfecto holocausto de sí misma, y abandonándose completamente á su divino beneplácito, sea en el cielo, sea en la tierra que Dios la destine, áun en los mismos infiernos, alegre siempre y en todo, con tal que en sí vea verificada la divina voluntad.

XXIV.

De la presencia de Dios.

1. La presencia de Dios es un medio eficacísimo para corregir las faltas propias y adelantar rápidamente en la virtud.

2. Pero sobre todo tened siempre delante los ojos del espíritu el portentoso espectáculo de un Dios-Hombre clavado en cruz, y dejaos penetrar é ilustrar de los vivísimos rayos de sus sublimes virtudes, y principalmente de aquellas que con voto le habeis prometido.

XXXV.

Del comercio y union con Dios.

1. Vuestro primer pensamiento al despertaros por la mañana sea el recuerdo de Dios que está allí presente; dirigidle en seguida vuestro corazón, y ofrecéosle todo sin reserva como víctima para su gloria.

2. Desead alabar á Dios y contemplarle junto con todos los escogidos que en aquel momento le están unidos por la oracion.

3. Al punto que diere la hora de levantarse, salid de la cama, y postrado de rodillas en tierra, adorad á la Santísima Trinidad, suplicándole humildemente que en aquel dia os preserve de pecado.

4. Dad gracias á Dios por haberos conservado durante la noche. Figuraos que es aquel el primer dia que comenzais á servir á Dios, y que quizá sea tambien el ultimo de vuestra vida.

5. Ofreced á Dios el acto de vestiros, en union del Verbo, que quiso revestirse con nuestra humanidad. Pedidle os vista con su gracia é informe con su espíritu, que os haga partícipe del amor que tuvo á las criaturas al tomar nuestra carne, y por último, del ardentísimo celo que tuvo de la gloria de su Padre.

6. En todo cuanto hagais, ya interior como exteriormente, lanzad á Dios una fervorosa mirada, suplicándole os asista, ó mejor diré, que Él mismo piense, hable y obre por vos.

7. Si en poco tiempo deseais llegar á una grande perfeccion, tomad por maestro á Jesús crucificado, y estad atento á todas sus palabras, pues Él de continuo habla á vuestro corazon, y quien de Jesús aprende no necesita ya más libros ni instrucciones.

8. La mejor disposicion para recibir gracias de Dios es agradecerle los buenos deseos que sintamos, reconociéndole á Él por autor.

9. El doble reconocimiento de que os hablo, ó sea de vos mismo y de Dios, ha de consistir en una íntima conviccion de

vuestra bajeza, al par de una elevadísima idea del poder y majestad de Dios, alegrándoos de su gloria y de sus perfecciones infinitas.

10. Tened el espíritu siempre ocupado en Dios, que en esto está nuestra felicidad en la tierra, y es un gran medio para no andar jamás confuso y perturbado, porque el alma que tiene fijos en Dios los ojos, ve cuánto desagrade á este Señor la inquietud, y que por lo tanto no conviene darle cabida en nuestro corazon.

11. No mireis jamás como cosa de poca importancia lo que pueda separaros de Dios.

12. Si bien no es posible tener el pensamiento siempre fijo en Dios, podemos no obstante permanecer unidos á Él con la sola intencion de agradarle y honrarle en todos nuestros actos.

13. No dejéis jamás de ofrecer al Eterno Padre los méritos y Sangre de Jesucristo, y como vuestras caídas son continuas, tambien deben serlo las ofrendas. Y no os contenteis con hacerlo exclusivamente por vos, sino ofreced á menudo esta Sangre preciosa por todas aquellas al-

mas que están en peligro próximo de perderse.

14. No os olvidéis de mis almas, esto es, de aquellas que están en la agonía. Por la mañana, orad por los que mueran en aquel día, y á la tarde, hacedlo por los de la noche, y así ningun alma saldrá de este mundo que no la hayais encomendado á Dios.

15. Orad siempre por vuestros hermanos, y así cumpliréis de algun modo con las grandisimas obligaciones que tenemos para con Dios.

16. Obrad cuanto hiciéreis, con mucha tranquilidad de espíritu, para que no venga á cansaros el servicio de Dios.

17. Durante la comida tened el espíritu embebido en cosas del cielo, barruntando algo del alimento suavísimo que nutre y sustenta á los bienaventurados, y desead llegar el feliz momento en que podais participar tambien de tanta dicha.

18. De la suavidad de los manjares elevaos á considerar la dulzura infinita de quien los creó.

19. Al sentaros á la mesa adorad al Verbo Encarnado, tanto por la gloria que

la santa humanidad de Cristo dió á la divinidad antes que ésta tomase el manjar de sus obras, como tambien por la adoracion con que la Santísima Vírgen honró á este Verbo Divino antes de amamantarle con la leche de sus pechos virginales.

20. Durante la comida pensad en el incomparable placer que el Verbo encarnado da á nuestras almas alimentándolas con el pasto divino de su predicacion, esto es, con el mismo celestial alimento con que nutre su propia alma.

21. Terminada la comida elevad el espíritu á Cristo crucificado, considerando como, consumada la obra de nuestra salvacion, quedó tan satisfecho, que ya no tenia al parecer más que desear, por lo cual dijo: *Consummatum est.*

22. Por último, al dar *gracias*, pensad en el agradecimiento que debeis á Dios por las continuas finezas de su amor, y, así como os unís á vuestros hermanos para darle gracias por el alimento que acaba de concederos, así tambien deben unirse las potencias todas de vuestra alma, para que juntas alaben al Señor por este y otros beneficios.

23. Cuando estuviéreis en la obligación, guardando silencio, reflexionad cuán agradables serian al Padre Eterno las obras que en el espacio de treinta años hizo por nosotros su Hijo Unigénito en medio del silencio, y ofreded á Dios vuestro trabajo en union de los de Cristo. Considerad asimismo cuán agradables son á Dios aquellas obras de sus escogidos conocidas tan solo de Él, y por vuestra parte desead hacer muchas que Él sólo vea y conozca, quedando ignoradas del resto de las criaturas.

24. A Visperas desead participar de la sed que abrasó á Cristo en la cruz, de su celo por la gloria de su Padre, y de las ansias amorosas que tenia de sufrir por nuestra salud, deseando poder decir con Él: *Consummatum est*, hasta que la sed de su gloria haya destruído en vos todo afecto desordenado á vos mismo ó á las criaturas.

25. A Completas, acordaos del juicio final, meditando bien cómo vuestros pecados serán entonces descubiertos á la faz de todo el mundo.

26. Al acostaros, besad los piés de Je-

sucristo, poneos confiado en sus manos, y pedidle quiera daros asilo en la llaga de su sacratísimo Costado, y que el fuego de su caridad abraza por completo y destruya la inmundicia de vuestras iniquidades.

27. Ofreced á Dios el descanso que vais á tomar en union del que tomó el Verbo en la tierra, y ofrecedle las noches que Él pasó en oracion por la que os corresponderia hacer tambien en este tiempo.

28. Ofreced á Dios el acto de desnudaos en union del que hizo Jesucristo al ser clavado en la cruz. Él se desnudó con mucho dolor y pena, mientras que vos lo haceis para descansar más cómodamente. Rogadle os despoje del hombre viejo, tan arraigado aún en vos.

29. Antes de entregaros al sueño poneos enteramente en manos de Dios, suplicándole os guarde en aquella noche: repasad en la memoria los puntos de meditacion del dia siguiente, y descansad tranquilo en la paz del Señor.

XXXVI.

De la imitacion de Cristo.

1. Esmeraos en imitar á Jesucristo, y dedicaos muy especialmente al cultivo de estas sus dos grandes virtudes, *dulzura* y *humildad*.

2. En tanto que la cepa está unida á la vid, produce los mismos frutos que ella; así el alma que permanece unida con Cristo, saca de Él entre otras las siguientes virtudes: primero, humildad profundísima en las acciones; segundo, ardiente amor de Dios, y tercero, tal amor al prójimo que hace se olvide uno á sí mismo para no ocuparse más que en su servicio.

XXXVII.

Del celo por el bien de las almas.

1. Una de las causas porque Dios os ha llamado á la Religion, es para que ayudeis á la Iglesia en la conversion de

los pecadores, para lo cual no basta ser uno bueno para sí mismo, sino que además es necesario que con penitencias y oraciones aplaqueis al Señor, justamente indignado por los pecados del mundo.

2. Si quereis excitar en vos un vivo deseo de la salvacion de las almas, ponderad á menudo el grandísimo amor que Dios les ha tenido y les tiene, cuánto por ellas sufrió nuestro amado Redentor, y cómo estas almas son su más caro patrimonio y heredad.

3. Si llegáseis á conocer el valor y felicidad de un alma en gracia y cuánto Dios se complace en ella, yo os aseguro que vuestro corazon se enardeceria en deseos de salvar á tantas pobres almas como viven en pecado.

4. Poderosos motivos teneis para humillaros al pensar que, quizá por negligencia vuestra, muchas almas gimen ahora en lo profundo de los infiernos, que á haber sido vos más celoso en ofrecer por ellas la Sangre de Jesucristo, lejos de verse sumidas en aquellos tormentos, gozarian de la eterna felicidad de la gloria.

5. ¡Cuánta seria vuestra solicitud y di-

ligencia en pedir almas á Dios, si conociéseis el tristísimo y deplorable estado de un alma en pecado mortal!

6. ¿Sabeis cuál es la causa de vuestras continuas inquietudes? Pues no es otra que el no tener aún bastante amor á Dios, porque, si en vez de preocuparos y perder el tiempo en tales inquietudes, pensáseis en el bien de las almas, procurando arrancarlas de las garras del demonio, sacaríais más provecho y gozaríais de mayor tranquilidad. Pedid almas á Dios con fe viva, y Él no os las negará.

7. Si os fuese dado ver la belleza de una alma en gracia, tan enamorado habíais de quedar de ella, que en vuestra vida no haríais otra cosa que pedir almas á Dios.

XXXVIII.

Del amor de Dios.

1. De algun modo puede el alma corresponder á los infinitos beneficios que ha recibido de Dios, y es correspondiendo á su amor.

2. Ejercitaos á menudo en estos tres actos de amor: primero, gozaos del Sér infinito de Dios; segundo, compadececi los sufrimientos de Jesús, y tercero, desead hacer en todo la divina voluntad.

3. El principal ejercicio en que puede ocuparse una alma aquí en la tierra, y en el que se halla toda su perfeccion, es amar á Dios y despreciarse á sí misma.

4. Ya que no podeis realizar como otros cosas grandes, cuidad de hacer la mayor de todas, que consiste en amar á Dios con pureza de corazon.

5. Fijaos en esta gran verdad, que no obstante pasa desapercibida á muchos, que el más sencillo movimiento del corazon, como un acto de amor ó de otra cualquiera virtud, basta para merecer un tal grado de gloria, que ni el entendimiento humano puede debidamente apreciar, ni que jamás tendrá fin.

6. Amad y sufrid, sufrid y amad; ambas cosas corren parejas, porque así como por amor sufrimos gustosos, así los sufrimientos nos hacen amar.

7. Aquel que en el noviciado no viene

á ser como un vaso de oro, difícilmente lo será más tarde, esto es, el que desde su principio no se entregue todo al amor divino, mucho será de maravillar lo haga después, y se deje penetrar de él, costándole en todo caso los mayores esfuerzos.

8. Jesucristo quiere que el alma esposa suya venga á parar á una sábia locura y á una tan ardiente caridad, que desee ser conocida sólo de Él, reduciéndose al extremo de no buscar ni desear más que una cosa: la gloria de Dios y la confusion propia.

9. Conviene que al morir os alegréis del bien y de la gloria que Dios posee, deseando poder ofrecerle todo el amor de vuestro corazón por el que podríais haberle tenido en el decurso de vuestra vida,

XXXIX.

Tres avisos que la Santa al morir dió
á las Religiosas.

1. Seamos celosas por la observancia de nuestra Regla y Constituciones, de manera que estemos dispuestas á sufrir cual-

quier trabajo antes que permitir en ellas la menor relajacion, y todo nuestro empeño y actividad se dirijan á tener superiores dotados del mismo celo.

2. Busquemos en todo la santa pobreza y simplicidad religiosa, después de dicho lo cual, la Santa exclamó: «Perdonad, hermanas, si he sido importuna en recomendaros la práctica de estas dos virtudes, pues si tal he hecho, ha sido con la firme conviccion de que ésta es la voluntad de Dios, así como áun creo que Nuestro Señor desea estas virtudes en nuestro monasterio.»

3. Vivamos unidas en santo amor, formando juntas un solo corazon y una sola voluntad, y este amor mutuo sea tan grande, que más placer nos proporcione el bien de nuestras hermanas que el nuestro propio, y nos induzca á mirarlas como instrumentos mucho más aptos que nosotras para honrar á Dios.

XL.

Avisos dados por la Santa en un éxtasis.

1. Si en la eleccion de superiores proseguimos no teniendo en cuenta ni la edad, ni el órden de entrada en la Religion, ni las inclinaciones de las criaturas, sino siguiendo sola y exclusivamente las inspiraciones de Dios, Él no negará al que gobierne la asistencia de su Santo Espíritu.

2. Si al encontrarnos en un mar de tribulaciones levantamos las manos y el corazon á Dios con súplicas y oraciones, Él nos ayudará como en otro tiempo ayudó á Noé.

3. Si sentimos verdadera aversion al mundo, Dios nos guardará conforme lo hizo con sus Apóstoles. Ellos con la predicacion del Evangelio llegaron á ser la luz del mundo; así nosotros podemos valerle tambien mucho cerca la Santísima Trinidad con nuestros ruegos y oracio-

nes. Ellos fueron hogueras de vivísimo amor en medio de los sufrimientos, ¿y no tomaremos nosotros á grande dicha vivir desconocidos y despreciados del mundo?

4. Si de veras amamos la pobreza como á nuestra hermana y amiga, Dios no permitirá que en ninguna ocasion nos falte lo necesario.

5. Si nunca la más ligera impureza empaña el blanco de nuestras miras, Dios esclarecerá los ojos de nuestra alma, haciéndola gustar de la vista suavísima de su grandeza y majestad: como lo ha hecho con sus Santos, nos hará partícipes de sus secretos, y como á Juan, nos dejará descansar en su sacratísimo seno.

6. Si gustosos seguimos el áspero camino de las tentaciones y trabajos, nuestro Divino Esposo cifrará sus delicias en habitar con nosotros como en su jardin escogido.

7. Y continuará derramando á manos llenas estas gracias por todo el tiempo que dure el monasterio, si las Religiosas que salen de este mundo cuidan de inculcar bien á las que quedan este celo de perfeccion y observancia regular. Y hé

aquí, oh Dios mio, el punto culminante, que aquellas á quienes Vos concedéis estas luces y sentimientos sean comunicativas, pues de poco aprovechará su virtud si no la extienden y propagan.

XLI.

Algunas prácticas que Dios quiere en las almas religiosas.

1. Que tengamos un celo ardentísimo por la salvacion de las almas.
2. Que nos dediquemos con gran ahinco á la perfeccion del hombre interior.
3. Que frecuentemos los Santos Sacramentos con la singularísima intencion de devolver amor por amor.
4. Que practiquemos con sumo cuidado la humildad y la pobreza.
5. Que vivamos separados del mundo en espíritu y en verdad.
6. Que nuestro modo de vivir y vestir respire sencillez y mortificacion.

7. Que en nosotros haya una sola voluntad: la voluntad de Dios.

8. Pasemos los días de fiesta en oración, empleando en ellos entre otras cosas una hora para rogar á Dios: primero, por el Papa y por los Cardenales, por los Prelados y Ordenes religiosas; segundo, por los que ofenden á Dios con la blasfemia ó por vivir entregados al detestable vicio de la embriaguez, y tercero, por los pobres moribundos.

XLII.

Profesion religiosa enseñada por Santa María Magdalena de Pazzi á sus novicias, en el año 1584.

Yo, N. N., prometo á Dios y á la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo profesar la obediencia, castidad y pobreza. Igualmente prometo, para más adelantar en virtud y perfeccion, permanecer retirada de todo trato y comercio

con seculares; de atender sólo en las elecciones al bien de la Religión y á las inspiraciones del Espíritu Santo; de morir primero, oh Virgen Santísima, antes que por mi causa sufra detrimento la vida simple y mortificada en que ahora permanecemos. Prometo además, suplicándoos la gracia de reconocer mi propia miseria y debilidad, ser sincera y veraz en las palabras, tener cordial amor á todos mis semejantes, de suerte que les sirva en sus necesidades, y contentarme con la santa pobreza de la Religión, sufriendo con gusto la falta de cosas necesarias al cuerpo que ella me acarrearé. Todo lo cual propongo observar confiada en vuestra ayuda y valimiento ¡oh Virgen soberana! y de vosotros San Juan Evangelista, San Alberto, San Angelo, San Francisco y Santa Catalina de Sena, y lo prometo en presencia de la Santísima Trinidad y de todos los Santos.

1. Si aconteciere que fuéseis elegida superiora, tomad este cargo con los mismos sentimientos con que Jesucristo recibió la cruz.

2. Permaneced luego en el empleo con

el mismo amor con que Nuestro Señor Jesucristo estuvo en la cruz.

3. Y no busqueis en él otra cosa que lo que en la cruz deseó nuestro Divino Salvador, esto es, sufrir, amar, buscar la gloria de su Padre y rogar por los mismos que le habian crucificado.

Jesucristo os dice: *Discite à me, quia mitis sum et humilis corde.*

Oportuit Christum pati, etc.

Ego sum omnia in omnibus.

Ego sum vermis et non homo.

Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitia.



ADVERTENCIAS
DE SANTA TERESA DE JESÚS.





SANTA TERESA DE JESÚS,
CARMELITA.



ADVERTENCIAS DE SANTA TERESA DE JESÚS
A LAS RELIGIOSAS.



1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes, y ermitaños.

3. Entre muchos, siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

5. Nunca porfiar mucho, especialmente en cosas que va poco.

6. Hablar á todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprender á nadie sin discrecion, humildad y confusion de sí misma.
9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien se trata; con el alegre, alegre, y con el triste, triste; á fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.
10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor, para que no diga cosa que le desagrade.
11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que hará provecho, y entonces sea con humildad, y en la consideracion de que aquellos dones son de la mano de Dios.
13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.
14. En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.
15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óigalas con humildad, y como discípulo; y tome para sí lo bueno que dijere.

18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones, imperfecciones y repugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Majestad, y por esta via gana mucho el alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti misma; y cuando holgares de esto, vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirígela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea

con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

25. Siempre te imaginarás sierva de todos, y en todos considera á Cristo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu Prior, ó Prelado.

27. En qualquier obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes de otros y tus propias faltas.

29. Anda siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo del Señor.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por

obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad, cuanto le fuere posible, que es mal grande á la comunidad.

34. Las Ordenanzas y Regla de su Religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: «Mi secreto para mí,» dicen San Francisco y San Bernardo.

39. De la comida, si está bien ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otro, y considerando la mesa del cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles, alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su Superior (en el cual debe mirar á Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparación de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

45. Cuando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario ordena otro, sino piensa que todos tienen santos fines y obedece á lo que se te manda.

46. En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respóndales con humildad y blandura.

49. Cosa particular de comida ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesucristo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare, la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo Superior reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la repension.

59. Procure mucho la perfeccion y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida y humillada.

61. Mirar bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar de ellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con un confesor espiritual y docto, á quien las comunique y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por abogados, séalo en particular de San José, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, para que las dejes: antes bien tengas más que solias, y verás cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones é imperfecciones no comuniques con las más desaprovechadas de casa, que te harás daño á ti y á las otras, sino con las más perfectas.

67. Acuérdate que no tienes más de una alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve, y una que es particular: ni hay más de una

gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con mucha paz.



MÁXIMAS ESPIRITUALES.





BEATA FRANCISCA DE AMBOISE,
CARMELITA.



MÁXIMAS ESPIRITUALES

DE LA BEATA FRANCISCA DE AMBOISE.

1. Procurad ante todo que Dios sea el más amado.

2. Al venir el Espíritu Santo al mundo religioso le pedirá especial cuenta de tres pecados, á saber: negligencia en obedecer, cobardía en la penitencia y curiosidad en escudriñar los actos ajenos.

3. La obediencia es el primero de los votos religiosos, el cual nos liga piés y manos y nos pone en posesion y goce de Dios; quien de ella se aparta comete un latrocinio, un sacrilegio.

4. Para ser exactos en la obediencia conviene renovar los votos y el fervor primitivo, imaginarse que uno no tiene ya cuerpo ni alma, no preocuparnos para ver en qué se nos puede emplear, y no pedir razon de los mandatos de los superiores.

5. Para bien morir es necesario considerar á Jesucristo obediente hasta la muerte de cruz.

6. En Religion es preciso guardarse mutua paz y caridad, la madre con las hijas, las hijas con la madre y unas hermanas con otras. A cuyo objeto deben repartirse las cargas y oficios segun las fuerzas de cada una, sin celos ni envidia.

7. Es sugestion diabólica vanagloriarse en Religion por las cualidades naturales, riquezas ú otros bienes del mundo.

8. Para conservar la paz, importa mucho no usar el chisme y tener paciencia con los enfermos.

9. Para salir victorioso de las tentaciones que nos asedian, conviene precaverlas desde su principio y acudir á Dios en la confianza de que nos dará fuerza para soportarlas ó vencerlas.

10. El punto principal de la vocacion

religiosa, no está tanto en saber la regla, como en observarla bien.

11. Al prohibírsenos la propiedad, lo mismo se extiende la prohibicion á las cosas pequeñas que á las grandes, y aún más que á otra cosa á la propia voluntad, pues no es el objeto lo que constituye el pecado, sino el afecto, y es gran necesidad condenarse por tan poco.

12. El silencio es la señal del religioso: en la boca sólo tenemos una lengua, y aún esta bien custodiada y cerrada.

13. Los grandes habladores jamás son grandes religiosos; ni los perfectos religiosos, grandes habladores.

14. El demasiado hablar es el gran mal del claustro y la vergüenza y debilidad de nuestro sexo.

15. Si bien no es el tiempo santo lo que hace santas á las personas, sino que las personas santas hacen santo al tiempo, conviene no obstante que en las fiestas de Nuestro Señor, de la Virgen y de los Santos de la Orden nos excitemos á nueva y más acendrada devocion.

16. Los Capítulos se reúnen para corregir los defectos, y unas deben advertir

caritativamente á las otras, puesto que no nos podemos conocer por nosotros mismos los defectos particulares.

17. Cada una será responsable por sí y por su prójimo, y la Superiora por sí y por todas las demás, debiendo dar alma por alma.

18. Es cosa que da grande lástima encontrar en los conventos personas tan pagadas de sí, que no se atreveria uno á reprenderlas.

19. Los cargos religiosos son oficios, no beneficios, ni la persona debe tenerlos por la vida; mas cuando se poseen conviene ser firme y severo por la observancia de la Regla.

20. Si en lo que respecta á la observancia un dia se deja pasar una cosa, otro dia otra y así sucesivamente, en veinte años todo estará perdido.

21. Bueno seria fuesen todas llevando el peso siendo sucesivamente superiores, de lo cual provendria, que así amaestradas por la experiencia, compadecerian luego á los Superiores.

22. Para vivir feliz conviene abandonarse completamente al divino benepláci-

to, someterse á la razon, seguir más bien el dictámen ajeno que la voluntad propia, no hacer caso de buena ó mala fama con tal se tenga el corazón unido á Dios, hacer lo que se debe y dejar á los otros que obren tambien conforme mejor les pareciere.

23. El camino más derecho para ir al cielo es el padecer; la humildad acrecienta su mérito. Vencerse uno á sí mismo, sufrir resignado lo que nos venga de Dios ó de los hombres, es conquistarse una corona semejante á la del martirio.

24. Olvidar el mundo, pensar en Dios, ocuparse de sí, no cansarse de cosa alguna, morir á todo, no perder el tiempo, dejar las cosas como están, esmerarse en adelantarse en la vocacion, vigilar, caminar en la presencia de Dios, observar la Regla, imitar la vida de los Santos, hé aquí la vida del verdadero religioso.

25. No conviene darse por seguro por estar en Religion. Nuestros votos sólo contienen cuatro palabras fáciles de pronunciar, pero difíciles de ejecutar, y mejor fuera no pronunciarlas que después de pronunciadas dejar de cumplirlas. La verdadera perfeccion está en el cumplimiento de la propia Regla y Constituciones.

26. Mayor dificultad hay en corregir un daño ocasionado por una lengua, que el producido por una lanza; y de las restituciones la más difícil es la del honor quitado por la detractacion ó maledicencia.

27. Al requerirse á uno el parecer debe darlo en conciencia, con toda sinceridad y conforme le inspire el Espíritu Santo en aquella ocasion.

28. El verdadero religioso, á semejanza de un diestro arquero, tira siempre al punto señalado, ó como buen carpintero tiene siempre prontos el nivel y la regla.

29. Debe procurarse vivir siempre en aquel estado en que quisiéramos morir, pues feliz el siervo á quien su señor encontrare vigilando y trabajando.

30. El estado religioso es una vida angélica, es un paraíso en la tierra, donde se ama, se sirve y alaba á Dios, despreciando las delicias del mundo para atender sólo á la salud del alma.

31. El alma á la cual Dios retira del mundo y llama á la Religion es feliz si corresponde á este divino llamamiento; debe estimar en mucho el compromiso contraído con Jesucristo, ser de veras su es-

posa y cantar con frecuencia en su corazón: *Regnum mundi, et omnem ornatum saeculi contempsi, propter amorem Domini mei Jesuchristi, quem vidi, quem amavi, in quem credidi, quem dilexi.*

32. La religiosa debe procurar morir para el mundo, á fin de vivir para Dios; vencerse á sí misma, refrenar las pasiones y sojuzgar los propios deseos y voluntad; la que de otra suerte obra vive para sí, no para Dios.

33. La fiel esposa de Jesucristo se contenta con solo su amado Esposo, está en su presencia sin alejarse de ella, se guarda de infringir el compromiso que por medio de la profesion ha contraído solemnemente con El, no se da á ninguna criatura ni aun á sí misma, y en cambio su Esposo Jesucristo la recompensará colmándola de todos los bienes, enseñándola á ser pacífica, humilde, compasiva y obediente y á soportar con paciencia los trabajos y penalidades de este mundo miserable y á huir las comodidades y regalos.

34. Cuando se padece por motivos injustos entonces es ocasion de sufrir con mayor alegría, considerando cuánto y cuán

injustamente sufrió Jesucristo. Quien con tenacidad defiende los propios derechos tendrá guerra, mas quien no se diera gran pena por ellos obtendrá una corona que jamás podrá perder.

35. Cuando uno es tentado, debe acudir á Dios y perseverar humilde y recogido en la oracion.

36. Quien se deleite en la tentacion perecerá, pero quien se sienta atribulado en ella será salvado por Dios.

37. Quien ha renunciado á la propia voluntad no puede perecer.

38. Quien es pobre vive seguro, y los castos y puros abaten al adversario como Judith á Holofernes.

39. El alma verdaderamente religiosa, cuanto más estimada, tanto más se baja y humilla, reconociendo la propia miseria y fragilidad.



ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
<i>Arises espirituales de Santa Maria Magdalena de Pazzi: Prólogo.</i>	5
I.—De la dignidad de la vocacion re- ligiosa, y aprecio en que la debe- mos tener.	11
II.—Del amor y aprecio que debeis tener á la Religion.	13
III.—De la observancia de la Regla y de las Constituciones.	17
IV.—Del celo de la observancia, y de la simplicidad y perfeccion reli- giosa.	19
V.—De cómo conviene portarse con los novicios y con los jóvenes.	22
VI.—De la aversion al mundo y al locutorio.	23

	PÁGS.
VII.—De la obediencia.	26
VIII.—De la pobreza.	32
IX.—De la castidad.	36
X.—De los tres votos.	37
XI.—De las obras buenas y del ser- vicio divino.	39
XII.—Del Oficio divino.	40
XIII.—De la oracion.	42
XIV.—Del exámen de conciencia y de la confesion.	46
XV.—De la Santa Comunión.	47
XVI.—De la caridad fraterna.	53
XVII.—De la conversacion.	60
XVIII.—Del modo de hablar y del si- lencio.	62
XIX.—De los actos exteriores.	64
XX.—De los oficios de la Religion.	66
XXI.—De cómo puede evitarse el pecado.	68
XXII.—De las causas de la tibieza é impedimentos de la union con Dios.	69

	<u>PÁGS.</u>
XXIII.— De la guarda del corazón. . .	70
XXIV.— Medios para vencer las pasiones , . . .	71
XXV.— De lo que conviene hacer cuando sucede alguna cosa contra nuestro gusto.	72
XXVI.— De cuán preciso sea tener sólidos fundamentos en la virtud..	73
XXVII.— De la mortificación. . . .	77
XXVIII.— De cómo conviene portarse en la humillación y corrección.	80
XXIX.— De la humildad.. . . .	81
XXX.— De la dulcedumbre y de la paz..	83
XXXI.— De las tribulaciones. . . .	84
XXXII.— De la pureza de intención.	87
XXXIII.— De cómo se debe buscar y cumplir la voluntad de Dios. . .	90
XXXIV.— De la presencia de Dios. .	92
XXXV.— Del comercio y unión con Dios.	93
XXXVI.— De la imitación de Cristo. .	100

	<u>PÁGS.</u>
XXXVII.—Del celo por el bien de las almas.	100
XXXVIII.—Del amor de Dios.	102
XXXIX.—Tres avisos que la Santa al morir dió á las religiosas.	104
XL.—Avisos dados por la Santa en un éxtasis.	106
XLI.—Algunas prácticas que Dios quiere en las almas religiosas.	108
XLII.—Profesion religiosa enseñada por Santa María Magdalena de Pazzi á sus novicias en el año 1584.	109
<i>Advertencias de Santa Teresa de Jesús.</i>	113
<i>Máximas espirituales de la Beata Francisca de Amboise.</i>	125

LIBRERÍA CARMELITANA.

LIBROS EN RÚSTICA.

Tesoro del Carmelo, por el P. Simon Grassi, carmelita calzado, traducido al español por el Rmo. Padre Maestro Fr. Eduardo Comas, también del Carmen calzado, á 50 cénts., y á peseta en pasta.

Libre dels miracles del Carme, por el Rdo. Padre Juan Angel Serra, carmelita calzado, 1'25 pesetas.

Novena en honor de Nuestra Señora del Monte Carmelo, con nuevas meditaciones y ejemplos, por un Religioso carmelita calzado, 50 cénts. de peseta, y 5 pesetas la docena.

Novenas, á 25 cénts. el ejemplar, y 20 ptas. el ciento:

De Nuestra Señora del Carmen.

De San Elias, profeta y fundador.

De San Alberto, taumaturgo de Sicilia.

De San Angelo, mártir.

De San Juan de la Cruz.

Del Beato Bautista Mantuano.

De Santa Teresa de Jesús.

De Santa Maria Magdalena de Pazzi.

La misma, por el Rdo. P. Mtro. Roque Alberto Faci, carmelita calzado.

La misma en italiano, por el P. Anastasio M.^o Caimi, carmelita calzado.

De la Beata Maria de los Angeles.

Oratorio sacro del descenso del Sagrado Escapulario, á 25 cénts. de peseta.

Sermon de Nuestra Señora del Cármen, 25 cénts.

Instrucción para el devoto carmelita, por el Padre Juan Ferrer, carmelita calzado, á 20 cénts., y 12'50 pesetas el ciento. Los hay en catalan. Edicion especial para los Descalzos. Edicion de lujo, á dobles precios.

Quinario de San Angelo, mártir, por el P. Torrens, carmelita calzado, 12 y medio cénts., y 10 ptas. el ciento.

Los cinco viernes de Santa Maria Magdalena de Pazzi, á 20 cénts. y 17'50 ptas. el ciento.

Oficio parvo carmelitano, latin y castellano, á pta.

El mismo, en castellano, con notas del Rdo. P. Anselmo Martinez, carmelita calzado, 1 peseta.

El mismo, en latin, edicion del Rdo. P. Cirilo Ramis, carmelita calzado, 50 cénts.

Revista carmelitana. Trece tomos del boletin mensual de la Venerable Tercera Orden y Cofradias de Nuestra Señora del Cármen, á 2'50 ptas. tomo; y dos tomos de cuadernos quincenales con grabados y folletin, á 4'50 ptas. con el correspondiente aumento para Ultramar y extranjero.

Regla de la V. O. T. del Cármen, por el reverendísimo P. Stracio, carmelita calzado, á 12 y medio cénts.

La gran Obra predicable, del Dr. D. Juan González, carmelita calzado y chantre de Valladolid, 50 ptas.

Discursos y sermones sobre la Santisima Virgen, por el P. Francisco Elcarte, carmelita calzado, 1'25 pts.

Pan de vida, devocionario que ofrece á sus diocesanos el Emmo. Sr. Dr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, carmelita calzado y cardenal de la S. R. I., 1'25 ptas.

Vida de San Juan de la Cruz, por el P. Jerónimo de San José, carmelita descalzo, 1 peseta.

Obras completas del mismo Santo, edicion en cuatro tomos, 5 pesetas.

Manual de los congregantes del Sagrado Corazon, por el P. Quirico Adrobau, carmelita calzado, 1'50 ptas.

Imitacion de Cristo, por Kempis, y traduccion del P. Nieremberg, cuidadosamente cotejada con el original latino y aumentada por el Rdo. P. L. Fr. Jaime Roig, carmelita calzado, 1'25 ptas.

Della Vita del Beato Battista Mantovano, por el Rdo. P. Mtro. Fr. José Fanucci, carmelita calzado, 2 pts.

Della Vita del Beato Bartolomé Fanti, carmelita calzado, por el mismo autor, a 2 ptas.

Mes de Julio, dedicado a Nuestra Señora del Cármen, por D.^a C. de P. C., 50 cénts.

Vida de Santa María Magdalena de Pazzi, carmelita calzada, por el P. Cepari, 2'50 ptas.

Compendio de la vida de dicha Santa, por el Padre Croisset, S. J., a 30 cénts.

LIBROS ENCUADERNADOS

Á LA HOLANDESA CON EL ESCUDO DEL CÁRMEN.

Novena de Nuestra Señora del Cármen, con nuevas meditaciones y ejemplos, por un Religioso carmelita calzado, 1 peseta.

Mes de Julio de Nuestra Señora del Cármen, 1 pta.

Novena de nuestro Padre San Elias, 1 peseta.

Novena del Beato Bautista Mantuano, 1 pta.

Oficio parvo carmelitano en latin y castellano, á 1'50 pesetas.

Revista Carmelitana, trece tomos anuales, 3'50 pesetas, y dos a 5'50, pudiendo tomarse juntos en coleccion, ó por tomos sueltos.

Instruccion para el devoto carmelita, 50 céntimos de peseta.

Directorio carmelitano, á 1'50 ptas.

Vida de San Juan de la Cruz, á 1'50 ptas.

Album conmemorativo del mismo, 1'75 ptas.

Vida de Santa Maria Magdalena de Pazzi, á 3'50 pesetas.

Los cinco viernes de Santa Maria Magdalena de Pazzi, por el señor Director de la *Revista carmelitana*, á 50 cénts.

Compendio de la vida de la misma Santa, por el P. Juan Croisset, S. J., á 60 cénts.

IMPRESOS.

Carteles de las indulgencias del Cármen, á 12 y medio cénts. uno, y 10 ptas. el ciento.

Patentes de ingreso y profesion en la V. O. T. del Cármen, a los referidos precios.

Cédulas provisionales de ingreso en la misma, á 2 pesetas el ciento.

El Santo Escapulario, hojita doble de propaganda, á 1'50 ptas. el ciento.

Cédulas de admision en la Cofradia, al mismo precio.

Gozos de nuestra Santisima Madre, de San Elias, de San Eliseo, de San Angelo, de San Alberto, de San Franco

de Sena, de Santa Maria Magdalena de Pazzi, del Beato Juan Soreth y del Beato Bautista, en castellano, á 2'50 pesetas el ciento.

Goigs en catalá, de Sant Angel Martir, de Sant Albert de Sicilia y del Beato Baptista Mantuá, á iguales precios.

Oraciones á Nuestra Señora del Carmen, de Santa Maria Magdalena de Pazzi y del Beato Bautista Mantuano, en 4.º, á 2 ptas. el ciento.

Oraciones y jaculatorias, á la propia Señora, en 8.º mayor, cuatro modelos distintos, á 1'25 ptas. el ciento, y 5 las quinientas.

Oraciones á la misma Santísima Virgen, en 16.º, á 62 cénts. y medio el ciento, y á 2'50 ptas. las quinientas.

Modos de ayudar la Santa Misa á los reverendos Padres Carmelitas calzados, á 5 cénts. uno.

ESTAMPAS.

Grande oleografia de Nuestra Señora del Cármen con San Simon Stock y Santa Teresa de Jesús, dedicada á Su Santidad, á 3'50 ptas. Quedan pocos ejemplares.

Nuestra Señora del Cármen con los Santos de la Orden, bella litografia dedicada al Emmo. Sr. D. Fray Placido M.^a Sadini, carmelita calzado, y cardenal de la S. R. I., á peseta, y 10 ptas. la docena.

Galeria de estampas de Santos Carmelitas, de 30 por 20 centímetros, á 20 céntimos una, y á 12 y medio si se toman todas. Van publicadas las de Nuestra Señora del Cármen, San José, San Elias, San Eliseo, San Angelo, San Juan de la Cruz, el Beato Bautista Mantuano, el V. P. Angelo Paoli, Santa Teresa, Santa Maria Mag-

dalena de Pazzi, la venerable Ana de San Bartolomé, y el Corazón transverberado de Santa Teresa. Puestas en cuadro y cristal, á pta.

La Virgen con el Divino Jesús, acariciando á un Religioso carmelita; preciosa lámina al acero, á 25 cents.

Serie carmelitana de 12 preciosos cromos, con un delicado sobre, á 1'50 ptas., y á 1'25 por docenas.

Series de seis piadosas fototipias de Santos del Cármen, á saber: el Santo Niño de Praga, la Virgen del Cármen de Nápoles, San Juan de la Cruz, Santa Teresa ante el Niño Jesús, San Anastasio y San Simon Stock, con un sobre explicativo, á 25 cénts., y á 20 ptas. el ciento.

Santa Teresa ante el Señor atado á la columna. La misma recibiendo el clavo de la Pasión, á 5 cénts. una.

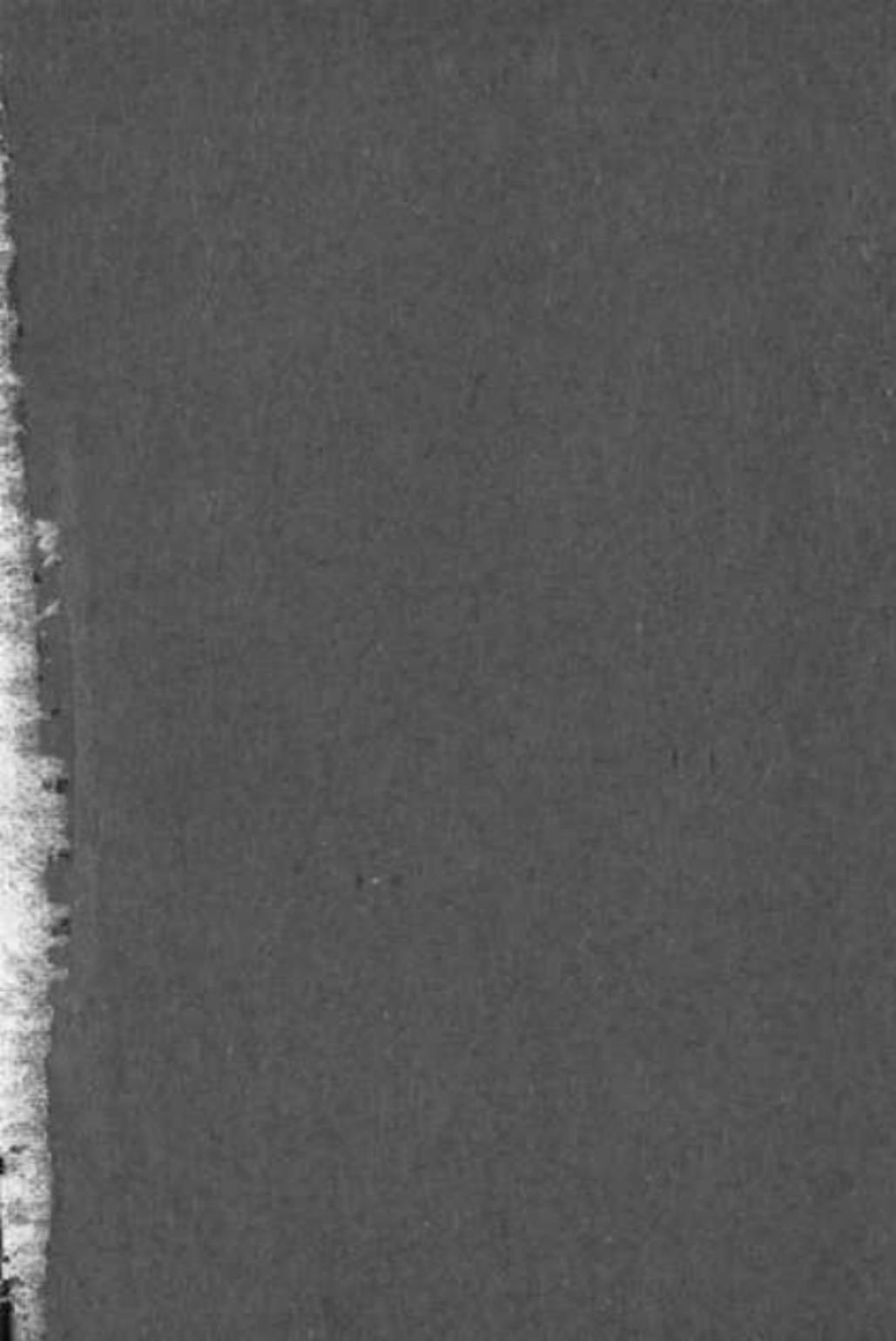
Bonitos cromos de Santa Maria Magdalena de Pazzi, del Santo Niño de los Carmelitas descalzados de Praga y de la Virgen de Gracia de los mismos en Roma, á 10 cénts. uno, y 5 ptas. el ciento.

Fotografías de las imágenes de Transpontina, Monte Carmelo, Oleografía, y Todos los Santos, á 25 cénts.

Estampas impresas en 8.º, de Nuestra Señora del Cármen, de Santa Maria Magdalena de Pazzi, y del Beato Bautista Mantuano, dos modelos de cada clase, á 1'25 ptas. el ciento, y á 5 las quinientas.

Estampas impresas en 16.º de los mismos y de San Angelo Mártir, dos modelos de cada uno, á 6½ y medio céntimos el ciento, y á 2'50 ptas. las quinientas.

Los pedidos se dirigirán á la Redaccion de la *Revista carmelitana*, calle de la Universidad, 35 y 37, y á la *Librería y Tipografía católica*, Pino, 5, Barcelona.



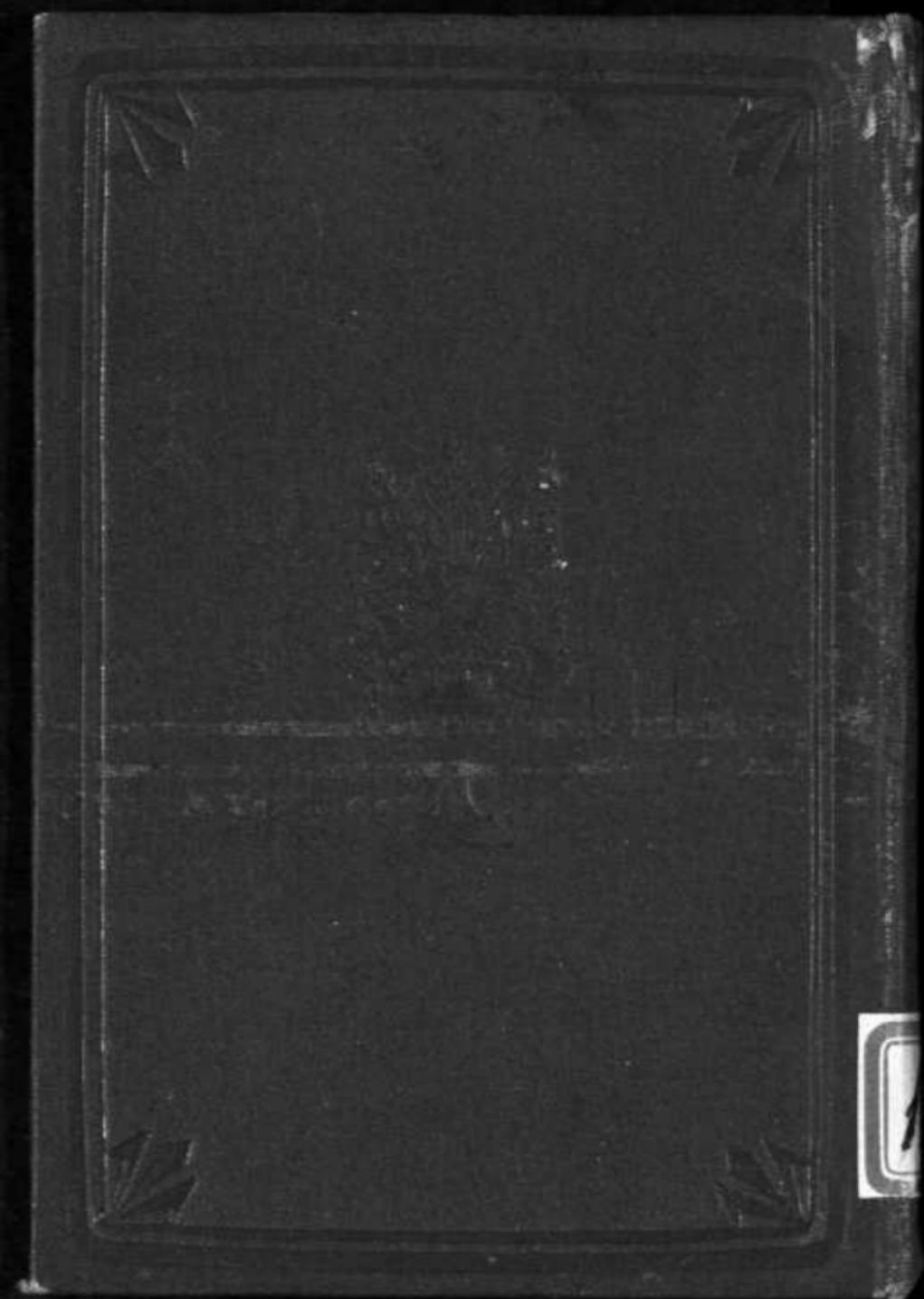
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

**Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.**

Número.....	1670	Ptas.
Estante... ..	12	»
Tabla	4	»



167